

PROPUESTAS DE SOLUCION EN EL MARCO DE ESQUIPULAS DOS

Ignacio Ellacuría

1. Nuevas expectativas después de Esquipulas dos

1.1. Antecedentes

Tras el relativo fracaso de las propuestas presentadas por el Grupo de Contadora, no obstante el respaldo que había conseguido del Grupo de Apoyo (Argentina, Brasil, Perú y Uruguay), Comunidad Económica Europea (CEE), de la OEA y de la ONU, toda la región centroamericana había quedado sumida en una situación de desesperanza en la cual apenas se apreciaba otra salida que la de la violencia y la de las armas.

Contadora no logró sus fines de pacificación ni pudo poner en marcha sus procedimientos para lograrlo porque se encontró con la oposición del gobierno de Reagan, incapaz de aceptar una solución latinoamericana que ponía en entredicho su política y su estrategia en el área, fundamentalmente ingerencistas y militaristas. Algunos países centroamericanos, especialmente El Salvador y Honduras, en los cuales es más clara la ingerencia norteamericana en razón de la abundante ayuda militar y económica que reciben, se aliaron con el gobierno de Reagan a la hora de boicotear Contadora. Son en este sentido especialmente significativas las repetidas declaraciones, no siempre coherentes, del canciller salvadoreño.

Se había llegado con ello a una situación especialmente peligrosa ya que la salida estrictamente militar es en sí sumamente costosa y dañina para nuestros pueblos, es de muy dudoso éxito a corto plazo y llevaría a resultados inaceptables, muy alejados de lo que son las necesidades de nuestros pueblos y de las exigencias de una verdadera democratización.

1.2. Un proyecto positivo

Esquipulas dos sobrevino como un acontecimiento inesperado. Era necesario un proyecto alternativo a Contadora, pero se podía temer que este proyecto respondiese más a presiones e intereses norteamericanos que a necesidades objetivas de la región y al deseo de sus pueblos. No faltaron estas presiones hasta última hora, no sólo con el anuncio precipitado de un nuevo proyecto bipartidista Reagan-Wright, sino con intensas gestiones amenazantes del Departamento de Estado cerca de algunos presidentes centroamericanos. No obstante los presidentes centroamericanos lograron elaborar y suscribir un documento de excepcional importancia verdaderamente centroamericano, titulado "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica." Este documento es en su conjunto muy positivo para Centroamérica y dentro de ella para El Salvador y merece, por tanto, el apoyo de cuantos miran por la soberanía de nuestras naciones, la interrelación y cooperación positivas entre ellos y, sobre todo, el bienestar de las mayorías populares, merecedoras de un mejor destino que el hasta ahora sufrido por ellas.

Los puntos positivos de Esquipulas dos pueden resumirse así: a) ofrece una nueva posibilidad de pacificación del área y de las naciones con conflictos armados; b) tiene un claro carácter centroamericano sin mayores ingerencias de potencias extranjeras; c) toma a Centroamérica como un todo interrelacionado; d) no marca la división y oposición entre Nicaragua y los otros países, sino que acepta a Nicaragua en pie de igualdad, no obstante su peculiar régimen político y su gobierno; e) fundamenta la solidaridad centroamericana en un nuevo concepto de democracia en el cual se sub-

rayan "la promoción de la justicia social, el respeto de los derechos humanos, la soberanía, la integridad territorial de los estados y el derecho de todas las naciones a determinar libremente y sin injerencias externas de ninguna clase, su modelo económico, político y social, y realizarán de manera verificable, las medidas conducentes al establecimiento y en su caso, al perfeccionamiento de sistemas democráticos, representativos y pluralistas que garanticen la organización de partidos políticos y la efectiva participación popular en la toma de decisiones y asegurar el libre acceso de las diversas corrientes de oposición a procesos electorales honestos y periódicos, fundados en la plena observación de los derechos ciudadanos" (E 2, No. 3); f) promueve la solución de los problemas por la vía del diálogo y de la reconciliación, de modo que el cese del fuego y el cese de hostilidades con su consiguiente desarmamentización sean punto de negociaciones (*Ib.*, No. 6); g) obliga a los cinco países centroamericanos a proseguir negociaciones para dar término a "los puntos pendientes de acuerdo, en materia de seguridad, verificación y control en el proyecto de Acta de Contadora para la paz y la cooperación en Centroamérica" (*Ib.*); h) condena las intervenciones extranjeras y la intromisión en asuntos internos de los estados; e) propone medidas concretas verificables a plazo fijo por comisiones adecuadas; j) deja abiertas las puertas en un nuevo ambiente de paz y cooperación, para que los presidentes centroamericanos después de 150 días de la firma del acuerdo propongan nuevos pasos para la consecución de la paz y para la liberación integral de los pueblos centroamericanos; k) ofrece ya algunos resultados efectivos en la amnistía, en el cese de fuego y en la repatriación de refugiados y exilados.

1.3. Limitaciones del proyecto

No todo se pudo obtener en los dos días de reunión de los presidentes centroamericanos en Guatemala, tanto por la dificultad intrínseca del problema como por la premura del tiempo. Aunque ya se contaba con la base del plan Arias, fueron necesarias realizaciones que satisficieran a cada uno de los presidentes, por ejemplo la exigencia de simultaneidad en el cumplimiento de los acuerdos propuesta y defendida por el presidente Duarte.

Una de las limitaciones del documento está en no diferenciar adecuadamente los problemas de los distintos países. Así, dar por sentado que es el mismo problema el de los "contras" nicaragüenses y el de los movimientos insurreccionales de Guatemala y, sobre todo, de El Salvador, supone un ejercicio de abstracción que desfigura la realidad. El FMLN, en efecto, representa fundamentalmente un movimiento insurreccional endógeno, surgido de una situación opresiva y represiva que había imposibilitado el desarrollo de las mayorías populares y

los caminos no violentos para su organización y participación política; el FMLN se sustenta, además, principalmente de sus propios recursos y no depende en tal medida de ayudas externas, como es el caso de los "contras," que desaparecida ésta quedan sin vigor militar y sin capacidad de acción social. Dada entonces su realidad histórica particular, pasada y presente, su caso merece tratamiento especial y no uno genérico y abstracto, el mismo para todos los casos.

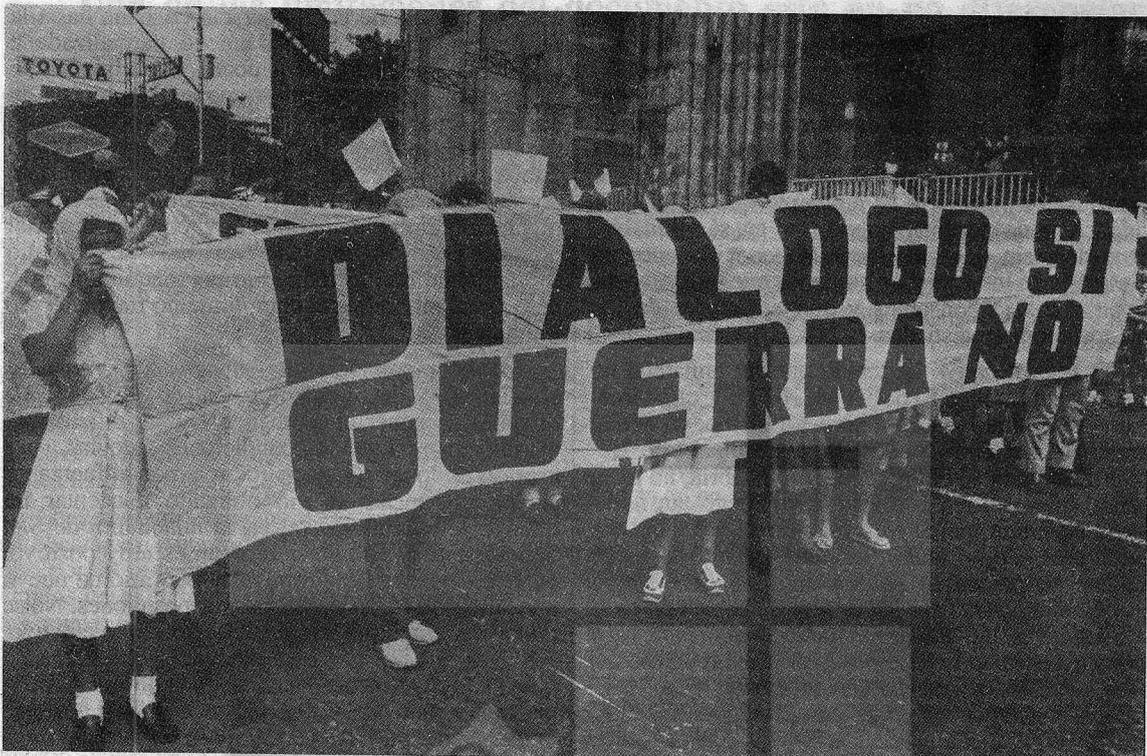
Es importante también la limitación en el concepto de democracia y democratización. Hay dos elementos que no han sido reflejados, a pesar de ser absolutamente pertinentes en nuestra situación. Uno es la existencia de un poder judicial plenamente autónomo y capaz de hacer justicia y obligar al cumplimiento de la ley, resistiendo a las presiones de los poderosos, lo sean por razón de las armas, del dinero o del poder político. Otro es la exigencia de que los militares, lejos de ser un cuerpo extraño a la sociedad y al poder del Estado, se sometan plenamente a la constitución y al poder civil, dejando de ser un poder fáctico con poder de veto y con capacidad para irrespetar de múltiples formas los dictados de la voluntad popular, expresados en elecciones verdaderamente libres.

Otras dificultades surgidas de las imprecisiones del texto o de mal cálculo de las fechas de cumplimiento son limitaciones menores de fácil corrección.

1.4. Reacciones

Tomadas las cosas en su conjunto, Esquipulas dos representa un documento y un proceso muy positivos para Centroamérica, los cuales merecen el apoyo de todos los hombres de bien. Así ha sido recibido por los pueblos centroamericanos y por sus instituciones más representativas; así lo han proclamado muchísimos países e instituciones internacionales, por ejemplo, los grupos de Contadora y de Apoyo, la CEE, las internacionales de los partidos políticos, el congreso de Estados Unidos, la OEA y la ONU.

No ha dejado de haber reticencias, pero estas mismas prueban la validez de Esquipulas dos. Así, el gobierno de Reagan no se ha cansado de repetir en múltiples foros su poco entusiasmo por un plan que no es suyo y que no responde a sus intereses y se ha distanciado positivamente de él en su permanente amenaza de desobedecer la voluntad democrática de los centroamericanos multiplicando su ayuda a los "contras." Igualmente las fuerzas más derechistas de la región, así como sus fuerzas armadas han mostrado de diversas formas su descontento, sobre todo por el reconocimiento de que Nicaragua debe ser aceptada de hecho y de derecho y por la posibilidad de que los movimientos revolu-



cionarios entren en el juego político del cual fueron expulsados por los escuadrones de la muerte, los grupos paramilitares y las acciones respaldadas por las propias fuerzas armadas.

La bondad fundamental de Esquipulas dos, el apoyo recibido por las distintas fuerzas democráticas y aun la oposición de quienes en definitiva no confían en la democracia deben ser motivos suficientes, no sólo para apoyar el documento ya firmado, sino para fomentar la dinámica despertada hacia una búsqueda de la paz, no por la violencia de las armas, sino por la justicia de la razón en contrada con el aporte de todos.

1.5. La primera verificación

Han transcurrido más de 90 días después de la firma del acuerdo y se puede hacer ya una primera verificación de los mismos. Aunque hay comisiones encargadas de hacerlo, también las distintas fuerzas sociales pueden y deben contribuir con su opinión.

En claro que los 90 días no son más que el inicio y que de esa fecha no se puede esperar un éxito total, lo cual permite refutar a las aves de mal agüero dispuestas a lanzarse sobre los restos sin vida de lo acordado. El análisis de lo hecho por cada país, sobre todo por El Salvador y Nicaragua, que abrigan los mayores problemas, servirá de piedra de toque para ver cómo Esquipulas dos está respon-

diendo a las expectativas despertadas.

Para realizar este análisis no basta con elegir elementos sueltos. Estamos ante un proceso histórico y en tal caso los datos particulares han de tomarse en el conjunto del proceso, en el cual ha de medirse el dinamismo que lo empuja y la tendencia que en él se descubre. Consideraciones atomistas y estáticas pueden llevar a enjuiciamientos del todo errados.

El Salvador se ha esforzado en atender al cumplimiento de todos y cada uno de los puntos exigidos en Esquipulas dos. El 5 de noviembre, cuando se cumplían los 90 días del plazo entraba "a regir simultáneamente en forma pública los compromisos relacionados con amnistía, cese del fuego, democratización, cese de la ayuda a las fuerzas irregulares o a los movimientos insurreccionales y no uso del territorio para agredir a otros estados" (*Ib.* No. 11). Además, el gobierno había relanzado el diálogo en orden a acordar un cese del fuego y había permitido el regreso al país de un buen número de refugiados. Pero si observamos este cumplimiento vemos que ha sido poco generoso, poco audaz y consecuentemente poco profundo y efectivo.

Ciertamente *la amnistía* ha sido muy amplia y casi total, pero esta amnistía favorece sobre todo a quienes han estado en el lado gubernamental de 1980 a 1984 e incluso después, esto es, a los res-

ponsables de más de 50 mil asesinatos y de aquellos casos especiales en que por la crueldad del hecho o el significado de las víctimas podrían calificarse como asesinatos de especial significación. Actualmente los presos políticos no tienen en El Salvador una relevancia mayor y la aplicación de la amnistía a los representantes del FDR no tiene justificación histórica. El ambiente que se ha querido crear de perdón y olvido es en sí saludable, pero deja sin desenmascarar la conexión entre la violación de los derechos humanos que todavía continúa y los responsables y aun ejecutores de los delitos ahora amnistiados.

El *alto al fuego* ha tenido que ser unilateral no sin responsabilidad del FMLN-FDR que interrumpió el diálogo sin motivo suficiente, ya que el asesinato del coordinador de la Comisión de Derechos Humanos, Herbert Anaya Sanabria, no tenía relación específica con un alto al fuego tan necesario para una mejor preservación de los derechos populares. Como quiera que sea, un alto al fuego unilateral, precedido por un despliegue de tropas gubernamentales para hacer acto de presencia en la mayor parte del territorio, programado para muy poco espacio de tiempo no es el "efectivo cese del fuego dentro del marco constitucional" (Ib. 2). El marco constitucional se preservó, pero el cese del fuego perdió efectividad.

La *democratización* no ha mejorado en el país, aun reconociendo que algunos aspectos de ella como la libertad de expresión y de manifestación ya habían alcanzado unas metas más que suficientes. Este no progreso de la democratización no sólo se hace presente en el paulatino deterioro de los derechos fundamentales que propone la constitución como son el derecho a un trabajo digno, a un salario adecuado, a una atención sanitaria suficiente, a la educación, vivienda, etc., sino incluso en el derecho a la vida, a la libertad, a no ser acosado por "hombres fuertemente armados vestidos de civil" que luego resultan ser de la Fuerza Armada o de los cuerpos de seguridad. Puede decirse que durante todo el año 1987 ha habido un empeoramiento en el respeto y la vigencia de los derechos humanos y un acrecentamiento de la inseguridad política y social. Sigue habiendo una gran intolerancia contra quienes indiscriminadamente se tilda de subversivos y comunistas, intolerancia alimentada desde el gobierno y desde sus órganos propagandísticos, lo cual hace muy difícil la participación democrática de fuerzas que no sean específicamente de derechas, conservadoras y pro-norteamericanas.

La elección de los miembros de la *Comisión Nacional de Reconciliación* mostró una vez más cómo el ejecutivo está inclinado a la derecha a la cual tiene que hacerle permanentes concesiones. Resultó así una comisión que sólo representa las

fuerzas que van de la democracia cristiana hasta la extrema derecha. Con ello quedó paralizada e hipotecada su misión, con pocas posibilidades de efectividad y credibilidad. Aunque el gobierno en dos de los casos estaba parcialmente condicionado por la presentación previa de las temas, no lo estaba en los otros dos casos y, aun en éstos, optó por personas de reconocida adhesión a los frentes revolucionario y democrático y con un historial político poco fiable. Una vez más se cumplió formalmente con lo requerido por Esquipulas dos, pero de tal modo que el cumplimiento fue temeroso y limitado.

Mayor importancia tuvo *el intento de reanudar el diálogo* del gobierno con el FMLN-FDR. Después de poner el presidente Duarte dificultades al mismo, exigiendo condiciones previas, por presión de los partidos políticos y por la fuerza de las circunstancias se vio obligado a aceptar un diálogo al más alto nivel en la nunciatura de San Salvador. El hecho de la reunión es muy positivo, pues se tuvo al más alto nivel y permitió de nuevo que ambas partes propusieran sus posiciones. No se pudo, sin embargo, lograr nada sólido y efectivo. La culpa no fue por completo del gobierno, sino que contribuyeron al fracaso tanto la dificultad de la cuestión como la inflexibilidad del FMLN-FDR. Pero el gobierno no ha sido capaz después de 3 años —en 1984 se tuvieron las primeras reuniones— de hacer un planteamiento nuevo, sino que repite su llamado a la incorporación a un proceso democrático para el cual ofrece muy poca seguridad. El definitivo fracaso de la sesión propuesta para ser tenida en México y aun de la tenida en Caracas hace que también este punto importante en el proceso total de Esquipulas dos haya quedado muy disminuido.

Nicaragua también se ha comprometido después de Esquipulas dos a poner en marcha la totalidad de las disposiciones acordadas. De hecho fue quien primero dio pasos audaces para ponerlas en práctica.

Los sandinistas han decretado una *amnistía* parcial. Tenían pocas ventajas en una amnistía total, pues ellos no tienen, como en el caso de El Salvador, un historial de crímenes que debe ser amnistiado. Habían decretado anteriormente a Esquipulas dos otras amnistías para los "contras" que desearan reintegrarse al proceso político. La nueva amnistía afectó a cerca de un millar de presos políticos, concesión que se queda corta si se tiene en cuenta la cantidad relativamente grande de los mismos, que algunos llegan a valorar en 10 mil. Si esto es todo lo que van a hacer los sandinistas en cuanto a la amnistía, es relativamente poco. Pero esa amnistía ha sido anunciada como un primer paso, al cual seguirán otros, si todos los demás

Una de las limitaciones del documento está en no diferenciar adecuadamente los problemas de los distintos países.

países cumplen a cabalidad y simultáneamente con Esquipulas dos.

Los sandinistas decretaron antes que nadie un *cese del fuego* parcial y unilateral como muestra de buena voluntad. En este caso estamos también ante un cumplimiento mínimo, aunque este cumplimiento ha tenido costos militares para ellos. El cumplimiento de ese alto al fuego limitado ha sido bueno. Ya en el límite del 5 de noviembre el presidente Ortega ofreció un diálogo técnico sobre el cese del fuego con los "contras," pidiendo al Cardenal Obando actuar como intermediario. La propuesta ha sido recibida por los "contras" como positiva y como un gran éxito para ellos, lo cual indica la importancia y la gravedad de la concesión.

La democratización ha dado pasos importantes en Nicaragua. Ante todo se ha revertido un proceso que por la presión violenta y armada de Estados Unidos iba al endurecimiento del régimen y que por el nuevo espíritu pacificador y político de Esquipulas dos va hacia la flexibilidad y la apertura. En este campo se han dado pasos muy significativos para Nicaragua; estos pasos eran precisamente los reclamados por quienes demandaban mayor democracia, tales como la rehabilitación plena del Cardenal Obando, la vuelta posible de todos y real de algunos clérigos muy significados por su oposición al régimen y por su apoyo a la ayuda norteamericana a los "contras," la apertura de *La Prensa* y Radio Católica, la permisividad con manifestaciones y movilizaciones contrarias al gobierno. Queda, no obstante, mucho por hacer, como el levantamiento del estado de emergencia, pero los sandinistas han anunciado estar dispuestos a hacerlo, cuando se den condiciones objetivas para ello y han aprobado ya la ley correspondiente.

La Comisión Nacional de Reconciliación, pieza clave de Esquipulas dos fue pronta y audazmente constituida en Nicaragua. No sólo fue elegido como miembro de ella el Cardenal Obando, crítico implacable de los sandinistas, sino que además fue nombrado presidente de la misma, haciendo así una doble elección voluntaria, la de la presencia en la comisión y la de la presidencia de la misma, como demostración de su voluntad de solución verificada y controlada. A la misma pertenecen también otros personajes que hacen del conjunto de la misma una comisión fiable y creíble.

Para sorpresa de muchos, los sandinistas acabaron cediendo en un punto del cual habían hecho cuestión esencial de honor político aceptando algún modo, no sólo de diálogo, sino de negociación con los "contras." Para dar mayor credibilidad a su gesto

volvieron a pedir al mediador reclamado por los "contras," el Cardenal Obando, que efectivamente desempeñará esa misión. Como es sabido este punto no es exigido expresamente por Esquipulas dos, pero era reclamado tanto por el presidente Arias, de una forma positiva, como por el gobierno de Reagan, de una forma taimada y negativa. Los resultados de esta negociación están por verse, pero en principio pueden dar paso a un efectivo cese del fuego.

Los demás países han hecho poco caso de Esquipulas dos. Costa Rica, el menos obligado, ha reiterado su voluntad de no permitir que su territorio sirva de base para agredir al gobierno sandinista y ha nombrado su Comisión de Reconciliación. También lo han hecho Guatemala y Honduras, las cuales, además, han decretado o están preparando sendos decretos de amnistía. Pero Guatemala, después de unas leves conversaciones con la guerrilla, ni siquiera ha declarado pro forma un cese del fuego alegando que en ese país no hay una guerra declarada, como si esta declaración se diese en Nicaragua o en El Salvador. En peor situación está Honduras, la cual no ha dado ningún paso efectivo para "impedir el uso del propio territorio y no prestar ni permitir apoyo militar, logístico a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los gobiernos de los países de Centroamérica" (*Ib.*, No. 6). Honduras no fue partidaria entusiasta de Esquipulas dos ni antes ni después de su firma. Está obligada a seguir más de cerca las exigencias del gobierno de Reagan y tiene un gran problema, incapaz de resolver por sí sola, con la presencia de los "contras" en su territorio, quienes una vez abandonados por Estados Unidos pueden convertirse en un factor grave de desestabilización.

Miradas las cosas en su conjunto, no puede decirse que las realizaciones de Esquipulas dos, logradas hasta ahora, constituyen un éxito llamativo. Si atendemos al lugar de donde se ha partido, ha de decirse que el proceso se ha puesto en marcha y que ha dado algunos resultados, más valiosos como promesa de otros futuros, que por lo que son en sí mismos. Lo difícil era arrancar y esto se ha logrado. Queda el superar los obstáculos que ciertamente son de gran volumen. Las tendencias y los dinamismos son en algunos casos más claros que en otros, pero en su conjunto son tendencias y dinamismos que apuntan hacia el mejoramiento y no hacia el empeoramiento de la situación. Pero queda mucho por hacer y no está claro que haya voluntad y capacidad de hacerlo, dadas las dificultades y los peligros existentes.

1.6. Con todo no han disminuido las expectativas ni en los pueblos centroamericanos ni en las naciones realmente interesadas por una paz justa en Centroamérica

No hay que entrar en el juego de quienes ven Esquipulas dos en su estado actual como la última alternativa para la paz. No se puede aceptar el dilema de Esquipulas dos o el diluvio, Esquipulas dos o la guerra total. La paz es tan necesaria y anhelada y la guerra es un medio tan malo actualmente para conseguir la paz que si Esquipulas dos fracasara, habría de buscarse una nueva propuesta de paz. Pero Esquipulas dos no ha fracasado. Apenas está comenzando su andadura. Los 90 días eran el comienzo de la carrera y no el final. Y la carrera ha comenzado suficientemente bien. Si la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento apoya lo ya realizado e impulsa para completar lo no realizado, si Estados Unidos, en vez de obstaculizar el proceso, lo favorece generosamente, reconociendo que su ayuda a los "contras" no es deseada por los gobiernos centroamericanos ni por los restantes gobiernos democráticos del mundo, pues no contribuye a la paz ni respeta el derecho internacional; si las distintas fuerzas sociales hacen de la lucha por la paz un fin en sí mismo y no un medio para conseguir el poder o para mantenerse en él; si se logra neutralizar con la fuerza de la razón y de la voluntad populares a quienes no desean la paz con justicia o no quieren ceder en sus intereses o privilegios; si todo esto se da en alguna medida de

forma paulatinamente más vigorosa, entonces, los presidentes que se reunirán el 5 de enero podrán consolidar el proceso y relanzarlo hacia metas superiores.

Esquipulas dos como hemos dicho, ya ha sido un hito histórico en el proceso centroamericano. Ha sido un nuevo impulso y con él se puede comenzar el camino de la paz, a pesar de haber obstáculos que le impiden avanzar más rápido. Cuando ese impulso pierda su vigor, será el momento de revivificarlo y fortalecerlo. Aunque se dan poderosos enemigos, son más y mejores quienes están dispuestos a ayudar. En cuanto es una iniciativa centroamericana en busca de la paz por medios pacíficos es tarea de todos el apoyarla y defenderla contra quienes la obstaculizan.

2. Carácter regional de la crisis y de la solución

2.1. La crisis regional

Esquipulas dos viene a recordar el carácter regional de la crisis centroamericana y también correspondientemente de su solución. No ha sido posible resolver los conflictos que afectan a cada uno de los países sin tener en cuenta la dimensión regional de los mismos. En lo que los conflictos nacionales tienen de más aparente están inmersos en él: Costa Rica que ha ayudado a los "contras" y que se ha visto afectada por decenas de miles de nicaragüenses refugiados; Honduras que se ha convertido en la retaguardia principal de los "contras" y asimismo en el país centroamericano que más refugia-



Cuadro 1

Concepto	Total			Costa Rica			El Salvador		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Esta. de pobreza	65.2	53.9	74.2	24.5	13.6	34.2	68.1	50.9	76.4
Extrema pobreza	42.1	27.4	53.7	13.4	7.4	18.7	50.6	42.4	55.4
No satisfacción de neces. básicas	23.1	26.5	20.5	11.1	6.2	15.5	17.5	18.5	21.0
No pobres	34.8	46.1	25.8	75.5	86.4	65.8	31.9	39.1	23.6

Concepto	Guatemala			Honduras			Nicaragua		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Esta. de pobreza	79.0	75.0	82.0	60.9	40.0	75.0	88.5	40.5	80.0
Extrema pobreza	52.0	38.0	61.0	40.9	15.0	57.0	29.2	20.4	50.0
No satisfacción de neces. básicas	27.0	37.0	21.0	20.0	25.0	18.0	29.5	20.4	30.0
No pobres	21.0	25.0	18.0	39.1	60.0	25.0	36.3	59.5	20.0

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, "Proyecto de necesidades básicas en el istmo centroamericano," sobre la base de informaciones de los países.

dos ha recibido; Nicaragua que se ha visto en problemas con Costa Rica y Honduras y que a lo largo de estos años, sobre todo entre 1980 y 1983 ha prestado ayuda de diversa clase a los insurgentes salvadoreños; El Salvador de donde han salido refugiados para todos los países centroamericanos y que ha prestado especialmente durante el período Irán-Contras sus instalaciones militares de Ilopango para ayudar a los "contras;" Guatemala que también prestó su territorio y su bandera para esa misma ayuda.

Ya Contadora había recogido asimismo el carácter regional de la crisis y habían intentado dar una respuesta regional, mediante la proposición de un acuerdo en el cual participaran y se comprometieran todos los países centroamericanos, no obstante que el conflicto afecta más a unos que a otros.

2.2. La unidad centroamericana

Y es que, a pesar de las diferencias de toda índole existentes entre las naciones de Centroamérica ya desde su origen colonial, no se puede negar su unidad y sobre todo la necesidad de fortalecer esa unidad para el pleno desarrollo de cada uno de los pueblos. Varios han sido los intentos de fortalecer esa unidad y el último de ellos, de carácter predominantemente económico, el Mercado Común Centroamericano, mostró con todas sus deficiencias y desigualdades la posibilidad de un proyecto político y económico común.

Centroamérica y Panamá representan una unidad geográfica y lo que es más importante, una unidad

geopolítica para el resto de los países y especialmente para las dos superpotencias. Por su especial situación estratégica, donde se unen dos océanos de singular importancia y dos semi-continentes de enormes dimensiones y potencialidades, así como por ser considerada zona de seguridad o traspaso de la mayor potencia actual del mundo, la zona debe ser considerada como una unidad, porque bastaría con que una de las naciones se saliera de ésta para introducir una serie de anomalías en un territorio geográfico tan pequeño, tanto más si esa nación tuviera acceso directo a los dos mares.

Para Estados Unidos en particular, toda Centroamérica y Panamá forman una unidad de la cual depende en sumo grado su seguridad como nación y como gran potencia mundial. Precisamente por esa unidad teme que se realice en ella la teoría del dominio de modo que caída una nación en el marxismo las demás pueden hacer lo mismo por su contigüidad y porque están más o menos en las mismas condiciones. Cualquiera sea la objetividad de esta interpretación interesada, Estados Unidos ve con grave preocupación los cientos de miles de centroamericanos que han entrado y siguen entrando de forma ilegal por sus fronteras, debido a la inseguridad que para la vida de los emigrados representa la situación militar, económica y política de la zona.

También la CEE ve como una unidad a Centroamérica, tanto cuando define su crisis como cuando propone soluciones para la misma, a sabiendas de que respuestas particulares a los problemas de cada nación dejan irresuelta la crisis regional y, por tanto, a la larga, también los pro-

blemas nacionales. Igualmente los grupos de Contadora y de Apoyo, como hemos dicho, ven a Centroamérica como una unidad en la cual se dan, sin embargo, importantes diferencias.

Esta unidad ya dada por muchos factores debe ser asumida y perfeccionada por todas las naciones. Es una unidad que, si no se diese, debiera darse y, si no fuera perfecta, debiera perfeccionarse. Los pueblos centroamericanos no pueden resolver sus problemas por separado y hasta puede dudarse de si las naciones y los estados pueden a la larga ser viables por falta de recursos y por falta de mercados, por falta de la extensión suficiente como para garantizar un mínimo de autosuficiencia y un mínimo de desarrollo para poder intervenir decorosamente y respetadamente en el intercambio del comercio internacional. Esto que ya es comprobable, incluso en los productos agrícolas de exportación, lo será mucho más cuando se trate de lograr una tecnología apropiada que saque provecho de nuestras ventajas comparativas y pueda resistir a las evidentes desventajas comparativas con otras naciones y estados.

2.3. Las características de la crisis regional

a) Características socio-económicas

En toda Centroamérica, no excluida Costa Rica, aunque en esta nación en menor grado, no sólo los ingresos *per cápita* o el PIB *per cápita* son del todo insuficientes para subvenir a las necesidades de la mayor parte de la población, sino que la distribución de la renta es tan inequitativa e injusta que la mayor parte de la población vive en situación intolerable que va del estado de pobreza al estado de extrema pobreza, como se puede apreciar en el cuadro siguiente, teniendo en cuenta que desde entonces han empeorado las cosas.

Múltiples son las causas de este subdesarrollo y no todas son de origen interno exclusivamente ni surgidas en los últimos años, pero no es exagerado afirmar que el capitalismo imperante durante más de 150 años en las distintas formas que ha tomado, si

ha sido capaz de lograr un cierto desarrollo, distinto en cada una de las naciones y ha sido capaz de hacer a unos pocos muy ricos o suficientemente ricos, ha sido incapaz de resolver el problema de las necesidades más básicas de alimentación, vivienda, educación, salud y trabajo. El modelo ha fracasado no obstante haber contado a su servicio con la totalidad del poder, el poder de unos estados que se decían democráticos, el poder militar, el poder financiero, el poder de los medios de comunicación. Las clases dominantes de nuestros países tienen por lo general muy poco de qué gloriarse: no han desarrollado mínimamente siquiera nuestros países y no han sabido, podido o querido generar la riqueza necesaria. Con unas economías basadas fundamentalmente en productos agrícolas de exportación, no se ha sabido diferenciar a tiempo el aparato productivo por cordedad de miras y de intereses particulares. La libertad de empresa sin élites no ha producido, ni de lejos, el bienestar para todos que dice perseguir. Por todo ello, la situación económica general es cada vez peor. Aunque corregida en los dos últimos años, ha habido una clara tendencia regresiva en el PIB, sobre todo por causas externas, pero a lo cual ha contribuido también la guerra, la disminución del comercio regional y la falta de inversiones (Cuadro 2). Asimismo, la deuda externa pesa cada vez más, especialmente sobre Nicaragua y Costa Rica, país éste que tiene una de las deudas mundiales *per cápita* más elevadas, lo cual demuestra cómo su estabilidad política y social se ha cimentado sobre un gasto que ha ido más allá de sus posibilidades reales (Cuadro 3).

b) Características políticas

Aceptados como propios los regímenes democráticos, liberales o formales, que han surgido en otros países, una vez logrado un mínimo desarrollo económico, suficiente para generar un desarrollo político, nuestros países han vivido en una estructura política no acomodada a su realidad ni al desarrollo de sus fuerzas productivas. Colocados en las constituciones más ideales inalcanzables, se ha supuesto

Cuadro 2

Valoraciones del PIB de los países centroamericanos
1982-1986

	1982	1983	1984	1985	1986
Costa Rica	- 7.3	2.9	8.0	1.0	3.0
El Salvador	- 5.6	0.8	2.3	2.0	1.0
Honduras	- 2.6	1.1	3.5	2.7	3.0
Nicaragua	- 0.8	4.6	-1.6	- 4.1	- 0.4
Guatemala	- 3.5	- 2.6	0.5	- 1.0	0.0

Cuadro 3

Deuda pública externa de los países centroamericanos
1982-1986

	1982	1983	1984	1985	1986
Costa Rica					
Deuda desembolsada	2.469,3	3.325,3	3.358,1	3.665,2	3.700,0
Servicio de la deuda efectivamente pagada	169,0	368,2	318,3	319,1	406,2
Intereses de la deuda/exportaciones de bienes y SNF	32,5	28,9	24,6	23,0	19,9
El Salvador					
Deuda desembolsada	957,5	1.346,1	1.387,1	1.460,4	1.603,0
Servicio de la deuda efectivamente pagada	68,0	155,9	194,0	195,9	203,4
Intereses de la deuda/exportaciones de bienes y SNF	4,4	7,1	7,7	7,6	6,9
Honduras					
Deuda desembolsada	1.390,5	1.614,3	1.859,9	2.178,4	2.304,0
Servicio de la deuda efectivamente pagada	148,9	120,8	129,9	170,5	201,0
Intereses de la deuda/exportaciones de bienes y SNF	13,4	10,5	9,4	10,1	11,4
Nicaragua					
Deuda desembolsada	2.487,5	3.383,0	4.010,2	4.752,8	4.983,5
Servicio de la deuda efectivamente pagada	162,7	82,5	64,5	41,1	35,3
Intereses de la deuda/exportaciones de bienes y SNF	25,9	8,1	8,0	5,1	7,3
Guatemala					
Deuda desembolsada	1.144,0	1.388,6	1.990,7	2.148,1	2.178,0
Servicio de la deuda efectivamente pagada	102,4	145,7	194,6	254,7	546,0
Intereses de la deuda/exportaciones de bienes y SNF	4,8	6,4	6,8	9,2	17,2

Fuente: BID, *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1987.*

que con ello todos tienen derechos constitucionales, aunque nunca han podido convertirse en realidad. Asimismo, se ha supuesto que un sistema de partidos políticos sometidos periódicamente a elecciones, la mayor parte de las veces fraudulentas por muchos motivos, es la mejor forma de alcanzar la democracia y de expresarse la voluntad popular. La historia de los partidos políticos en Centroamérica, sobre todo de los que han pasado por el poder, es, por lo general, muy poco global y edificante. Sean

partidos hechos para alcanzar el poder sin una ideología propia, sean partidos que se han creado para defender los intereses de sectores oligárquicos o, más en general, los intereses económicos, sean partidos fundados en ideologías, su historial es un historial de incompetencia, corrupción y manejo de los asuntos a espaldas de los intereses populares.

De poco ha servido que la historia, durante decenas de años, haya ido mostrando tozudamente que

El cumplimiento del gobierno salvadoreño ha sido poco generoso, poco audaz y consecuentemente poco profundo y efectivo.

esto no es así. No importa. Este es el sistema que mejor permite mantener el desorden establecido con la autocomplacencia de una máscara democrática.

Dentro de estas características políticas como origen y resultado de la crisis está *el problema de los ejércitos y de los militares*. Estos, en vez de atenerse a lo que de ellos exigen las respectivas constituciones, se han entrometido en la conducción política del Estado en favor de las clases dominantes y para mantener un estado de cosas perverso, el cual en nada ha favorecido a las mayorías populares. No sólo son numerosos los jefes de estado militares impuestos por la fuerza o por elecciones fraudulentas, y son asimismo numerosísimos los golpes de Estado dados por ellos o con ellos, sino que permanentemente han sido un poder tras el sillón presidencial con derecho a veto y con permanentes presiones hacia sus propias ventajas institucionales y hacia sus amos ocasionales, quienes los compraban con frecuencia y no con mucho dinero. La militarización de nuestros países, con excepción de Costa Rica, ha ido permanentemente en aumento y ésto, además de gravar pesadamente los presupuestos nacionales, ha impedido un acrecentamiento en la democratización y en la civilidad de nuestros países.

c) Los intereses extranjeros

Toda la región ha estado, además, sometida a intereses extranjeros y a permanentes ingerencias violadoras de la soberanía. En los últimos 80 años Estados Unidos se lleva la palma en este continuo acoso a los derechos soberanos y democráticos de nuestros pueblos. En algunas ocasiones de una manera bárbara, violenta y despectiva, y de manera más sofisticada en otras, Estados Unidos ha sido responsable en gran medida de lo que ha ocurrido en muchos países, incluso en el caso del derrocamiento del régimen somocista, pero las más de las veces para ponerse en contra de los movimientos populares. No se ha tratado sólo de la dependencia surgida del comercio internacional, de la necesidad de créditos y de las inversiones extranjeras; en estos casos se ha tratado más de la fuerza misma del capital que de la voluntad política de las potencias extranjeras. Se ha tratado sobre todo de un intervencionismo permanente y descarado, directo e inmediato sobre las grandes decisiones que en lo económico, en lo militar y en lo político corresponden a los pueblos y gobiernos centroamericanos. El día que se escriba la historia de las intervenciones norteamericanas en el área, no sólo a través de los *marines*, sino en relación con los sindicatos y las cooperativas, los partidos políticos, los hombres de

negocios, los medios de expresión, los sectores religiosos y sobre todo, los militares y los gobiernos, se le caerá la cara de vergüenza tanto al comprador como al que se ha dejado vender, unas veces por dinero y otras por poder u otro tipo de ventajas.

Puede y debe haber una interacción entre los diversos países y esta interacción puede estimarse como posiblemente desigual entre potencias de muy distinto poder. Pero ese modo de actuar prepotente e imperialista no sólo sobrepasa toda medida razonable, sino que imposibilita a los países y a los pueblos determinar independiente y soberanamente su destino. Se supone que lo bueno para la seguridad e intereses de Estados Unidos es bueno para la seguridad e intereses de Centroamérica en el contenido y en la forma; se supone que su modelo debe ser bueno para nosotros, nos guste o no, se acomode a nuestra realidad o no, y por eso lo imponen buscando en el interior los aliados correspondientes. Y en esta política Estados Unidos no está dispuesto a ceder, aunque sea condenada por el Tribunal Internacional de La Haya, por la ONU, por Esquipulas dos y por la Comisión de Verificación y Seguimiento, porque sencillamente antepone sus intereses a los de la humanidad y antepone sus deseos a la ley internacional y al derecho de gentes. Desde esta perspectiva, los beneficios parciales de su cooperación quedan desvirtuados por el fin primario perseguido y por los métodos y medios de ejecución. Su último y más flagrante acto agresivo de ingerencia, causa importante y decisiva de la actual crisis regional, es la creación de los "contras" y la consiguiente lucha armada en Nicaragua con el pretexto de buscar una democratización, la cual no la busca de ese modo violento ni en Chile, ni en Paraguay ni en Sudáfrica.

También Cuba y el bloque socialista se hacen presentes en Nicaragua de distintos modos, aunque no son perceptibles de la misma forma a como lo son los fenómenos de ingerencia impuestos por Estados Unidos. El caso de Esquipulas dos ilustra esta diferencia.

d) Los movimientos insurgentes

Ante esta situación de injusticia que afecta al conjunto de estructuras económicas, sociales, políticas, militares y culturales han surgido, en varios de los países centroamericanos, poderosos *movimientos insurgentes* de inspiración predominante, aunque no exclusiva, ni ortodoxamente marxista, que se han decidido por la vía de las armas como el mejor camino para superar los males de la región.

En Guatemala primero y en Nicaragua y El Salvador después se fueron constituyendo en los últimos 30 años organizaciones y movimientos populares capaces de disputar el poder a quienes lo han detentado. Estos movimientos han sido favorecidos desde un principio por el apoyo recibido del bloque socialista y especialmente de Cuba. No han surgido por ese apoyo, sino con ese apoyo, porque su fuerza fundamental ha estado en la convicción de sus líderes, en su capacidad de convocatoria y de organización y en un militante y a veces masivo apoyo popular. Representan la cara más visible de la crisis y del conflicto por cuanto han surgido como respuesta a esa crisis, sostenidos y alentados por los males estructurales que se deben superar, y porque se han constituido en parte de ese conflicto al disputar con las armas la conducción hegemónica de cada país y de la región. Las condiciones objetivas de opresión y represión se reflejaron en la conciencia colectiva y ésto impulsó a acciones revolucionarias, unas veces de las masas mismas y de las organizaciones populares, otras de los ejércitos revolucionarios, de las guerrillas y de las milicias clandestinas. El hecho es que, en la actualidad, se da un fuerte conflicto armado en El Salvador que se prolonga ya por casi 7 años y se agranda cada vez más y otro de menor intensidad y dinamismo, aunque de más larga duración en Guatemala.

e) Nicaragua causa de conflicto

Para varios países del área y de fuera del área Nicaragua representa también una de las causas del conflicto regional. Los sandinistas fueron vistos, sobre todo en el primer momento, como un peligro de desestabilización revolucionaria. Lo fueron en alguna medida, sobre todo en el caso de El Salvador, no sólo por la exportación ideológica de su triunfo, sino por distintas formas de ayuda material. Los sandinistas creyeron que en El Salvador podrían vencer sus aliados, con lo cual se consolidaría su poder y se abriría la posibilidad de expandir más y más el ímpetu revolucionario en el área. Como otros países se esfuerzan en expandir su modelo político y económico, incluso con descaradas ingerencias, también Nicaragua, en los primeros años de la revolución, trató de expandir su modelo antiimperialista.

Por todo ello, y al verse muy pronto acosada sobre todo por Estados Unidos, Nicaragua se fue acercando cada vez más a la órbita de Cuba y a la de todo el bloque socialista. Esto despertó el recelo y el cuidado, tanto de Estados Unidos como de sus aliados en la región. El crecimiento cuantitativo y cualitativo de su ejército, la agresividad de su propaganda y los fantasmas levantados echaron más fuego al conflicto centroamericano.

De poco ha servido que las cosas hayan cam-

biado. Nicaragua ha comprendido que no puede ponerse en contra de los gobiernos centroamericanos mediante la exportación por la fuerza de su revolución. Nicaragua se decidió por fin a aceptar plenamente y sin reservas el Proyecto de Acta de Contadora. Nicaragua pidió a Estados Unidos conversaciones bilaterales que garantizaran la seguridad reclamada por el gobierno de Reagan. Cambió además su estrategia política interna, iniciando un proceso de elecciones y de partidos políticos, aunque mantuvo un estado de emergencia en razón de la agresión violenta de Estados Unidos, la cual ha proseguido tanto de forma legal como ilegal.

Tenemos con todo ello un negro panorama para Centroamérica, la cual, en su conjunto, está resultando y siendo vista como una de las crisis regionales más importantes del mundo. La pobreza extrema y el subdesarrollo no sólo no están desapareciendo, sino que afectan cada vez más profundamente a mayor número de personas, precisamente porque la crisis social se ha convertido en conflicto armado. Las perspectivas son que sólo con un gran esfuerzo interno, el cual presupone la paz, y con una gran ayuda externa, en el año dos mil, se podrá contar con los absolutamente insuficientes ingresos *per cápita* que ya se tenían en los setenta y que condujeron en algunos países a la explosión popular. El conflicto norte-sur se refleja dentro de cada país como un conflicto de minorías dominantes frente a mayorías pobres y expoliadas. A su vez, pero derivadamente, el conflicto este-oeste se ha introducido en el istmo centroamericano con Nicaragua y los movimientos revolucionarios, más próximos al este, y los demás países y movimientos políticos, sometidos más que al oeste en su conjunto a los dictados imperiosos de Estados Unidos. Los elementos de la crisis se entrecruzan y parecen no llevar a solución alguna porque se potencian más en su fuerza destructora que en su ímpetu creativo. Y, sin embargo, esta dialéctica casi total en su propio dramatismo e intolerabilidad, en su aparente y desesperada no-solución, parece que puede representar el estado naciente de una solución, reflejo de lo cual sería, de momento Esquipulas dos, que pretende dar un no a la destrucción y un sí a la reconstrucción y a la esperanza.

3. Soluciones a la crisis regional

3.1. Medidas inmediatas para la solución de la crisis regional

Si la crisis tiene un carácter regional también lo debe tener la solución. Independientemente de la peculiaridad de la crisis en cada país, que necesitará de medidas especiales, se necesita un marco general de soluciones, mediante el cual Centroamérica, co-

mo un todo, resuelva los problemas que le son comunes.

a) El reforzamiento y cumplimiento de los acuerdos de Esquipulas dos

Este es un primer paso necesario. Hemos dicho que Esquipulas dos representa un avance importante de carácter centroamericano al buscar por la vía de la negociación las soluciones que la vía de la violencia armada no ha podido traer. No conviene desechar este vigoroso e inesperado paso positivo que, ha tenido la eficacia de despertar la esperanza de los pueblos centroamericanos, el apoyo de los países verdaderamente democráticos y el compromiso de los gobiernos que, al menos, mínimamente se han visto obligados a tomar medidas en la dirección adecuada.

De los puntos señalados y comprometidos en Esquipulas dos deben vigorizarse ante todo *los que se refieren al diálogo y la negociación*. Este diálogo entre los distintos gobiernos del área no debe ser interrumpido, sino que, a ser posible, debe ser mantenido con reuniones de presidentes sistemáticas y programadas. Pero también deben relanzarse los diálogos internos en cada país. De entre éstos, el más importante es el del gobierno de El Salvador con el FMLN-FDR, así como el del gobierno de Guatemala con la URNG. Asimismo el ya apuntado diálogo del gobierno de Nicaragua con los "contras" puede saludarse como una medida generosa y pragmática, que puede llevar a un cese del fuego, el cual dificultará las medidas unilaterales del gobierno de Reagan y facilitará la reincorporación de los "contras," sanamente disidentes, al proceso político nicaragüense. Cuanta mayor flexibilidad y creatividad tengan las partes dialogantes, tanto mayor beneficio se desprenderá para el proceso. En este sentido la presión popular debe ser incesante y apremiante porque a nadie le conviene más una paz justa y pronta que a las mayorías populares.

Es esencial que se cumpla el *que ningún gobierno del área preste ayuda a las fuerzas irregulares* ni permita que su territorio sea empleado para desestabilizar a los gobiernos constituidos; en este punto la presión sobre Honduras y sobre todo la exigencia a Estados Unidos para que no dé nueva ayuda militar a los "contras," se constituye en algo esencial para el éxito progresivo de Esquipulas dos. No es comprensible que se acreciente la guerra como camino para la paz y, al haber un ofrecimiento razonable de pacificación, no se lo debe obstaculizar con medidas armamentistas que son objetivamente contrarias a la paz.

El propósito principal de *la amnistía* debe ser reforzado y cumplido a cabalidad. Esto lleva ante todo a que los enfrascados en el conflicto armado

puedan deponer las armas si así lo desean, con la seguridad no sólo de no ser perseguidos, sino de poder desarrollar a cabalidad su opción, cualquiera que ésta sea con tal de no llevarla a cabo con medios violentos armados. En este sentido todas las leyes y decretos que limitan la actividad política deben ser derogados y toda persecución policial a quienes mantienen posiciones abiertas, sin relación orgánica dependiente con grupos armados, debe terminar. En esto debe abrirse la mano al máximo, porque en ello reside la prueba efectiva de que es posible por medios políticos defender un determinado proyecto histórico y procurar la conquista del poder.

Debe intentarse de nuevo un *cese del fuego bilateral* tanto en El Salvador como en Nicaragua y Guatemala que más tarde lleve a la desarmamentización, cuando se hayan logrado los acuerdos oportunos. El cese del fuego es un respiro para los pueblos, pero es también una condición previa para acuerdos pacificadores de mayor alcance. Obviamente, si el cese del fuego ha de ser bilateral, la mejor forma de lograrlo es la negociación. La negociación debe ser equitativa para ambas partes y debe responder al estado actual de las fuerzas y a su naturaleza propia. Para ello se requiere una efectiva intermediación capaz de definir y decidir aquel punto justo en el cual se satisfagan razonablemente los intereses de cada una de las partes.



Dada la premura del tiempo y el estado actual de las cosas no parece probable que se puede arreglar lo suficiente para que se llegue al estado de la *desarmamentización*.

Este punto deberá ser retomado por la reunión de presidentes para que con la mediación del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo, y junto con la OEA y la ONU, se vayan logrando acuerdos definitivos.

b. La presión en favor del cumplimiento de Esquipulas dos

Esquipulas dos es una gran esperanza, pero cuenta con dificultades intrínsecas y con enemigos extrínsecos. Por ello es tanto más necesario que los pueblos centroamericanos, a través de sus distintas fuerzas sociales y políticas, tomen vigorosamente parte en su ejecución, y que los responsables de llevarla a cabo lo hagan con sinceridad y con audacia. Se requiere una gran movilización y organización de las distintas fuerzas para que Esquipulas dos no se haya firmado en vano y para que no queden defraudadas otra vez las esperanzas de las mayorías populares ni se frustre una nueva posibilidad histórica para avanzar en la pacificación. Es aquí donde las fuerzas populares y progresistas, organizadas en sindicatos, cooperativas, comunidades, etc., deben hacer sentir su peso. Igualmente es una gran responsabilidad sobre todo de la Iglesia católica, pero también de las otras iglesias, el poner en juego toda su capacidad evangélica de anunciar al pueblo la paz y todo su peso social respecto de los poderosos para que no se desaproveche esta nueva oportunidad. También es responsabilidad de las universidades y de todo el sistema educativo mover sus propios resortes para que se vea más clara la necesidad de la paz y la conveniencia de la vía de la negociación. Los sectores productivos deberían deponer sus temores infundados y aportar de una vez por todas en favor de la paz negociada, conscientes de que no hay otra forma de entrar pronto en una etapa de crecimiento y desarrollo. Finalmente, los partidos políticos deben anteponer los intereses populares a sus tácticas electorales, a sabiendas que a la larga el que mejor sirve al pueblo tendrá mejores posibilidades de representarlo en el ejercicio del poder.

La paz en Centroamérica no es tarea tan sólo de los gobernantes, sino que debe ser asumida como tarea principal de todas las fuerzas sociales. Sólo así habrá paz y la paz será lo que el pueblo necesita, no un cese del fuego a cualquier precio, sino una paz en que se haga justicia a las mayorías populares, en la cual éstas sean los sujetos principales del proyecto histórico, y en la cual desaparezcan para siempre las causas profundas que dieron lugar a los conflictos actuales.

3.2. Medidas futuras para la solución de la crisis regional

Esquipulas dos intenta poner fin a la guerra en Centroamérica, pero no ataca a fondo los factores principales de la crisis regional, tal como ésta ha sido descrita en un párrafo anterior. Los 150 días de esta primera fase de Esquipulas II no son, además, un plazo apropiado para enfrentar una tarea tan difícil como la de cambiar el curso de la historia en Centroamérica y aunque esta tarea sea larga en su realización, se deben tener presentes ya los bienes principales que se han de desarrollar.

a) Reforzamiento de la unidad centroamericana

Centroamérica dividida no tiene futuro para las mayorías populares que viven en ella. Mucho menos una Centroamérica contrapuesta entre sí, enfrentada, sea por problemas de límites, por problemas económicos o por problemas políticos. Esquipulas dos ha sido un grito centroamericanista y este centroamericanismo debe ser recogido e impulsado hacia adelante. No debe ser obstáculo para ello la diversidad o la diferencia de sistemas políticos, siempre que haya un respeto mutuo y un deseo sincero de buscar el bien de cada uno en el bien de todos. No es el mejor camino para el desarrollo del propio país hacerlo a costa del desarrollo del otro. En este sentido modelos como el de la CEE pueden servir. Los países europeos son más distintos entre sí y han estado enfrentados más veces y más duramente que los países centroamericanos. Ha llegado la hora de unir esfuerzos en busca inmediata del ideal de una patria común, sí en la realidad de un ámbito de intercambio privilegiado, en el cual cada vez se vayan estrechando más un mejor número de relaciones. Para ello tienen que desaparecer los repudios ideológicos de otros países y de otros sistemas, y deben desaparecer los simplismos y estereotipos con que los medios de comunicación inundan la conciencia colectiva y polarizan la voluntad colectiva. Después debemos saber cada vez más del resto de los países, para lo cual los medios de comunicación deberán tener un corresponsal en cada uno de ellos. Deben fomentarse asimismo los viajes entre las distintas naciones y para ello hacer desaparecer todo el engorroso sistema de visas y de controles que traen mayores males que bienes. Deben habilitarse mejores vías de comunicación a través de las cuales se faciliten los encuentros y el conocimiento mutuo. Deben facilitarse los intercambios de bienes y servicios hasta volver a llegar a un Mercado Común Centroamericano que aprenda de sus errores pasados para que la riqueza generada se distribuya equitativamente entre los países y alcance realmente a todos cuantos la producen. Deben impulsarse las relaciones entre los sectores afines, sindicales, educativos, profesionales y reli-

giosos. Especial significado y responsabilidad compete a los políticos, que ya van a tener en el parlamento centroamericano un foro donde hacer germinar la unidad política del área.

b) Un plan económico de desarrollo regional

El origen fundamental de la crisis, ya lo dijimos, es socio-económico. La inmensa mayor parte del pueblo centroamericano vive en niveles de pobreza indignos de la persona humana en el actual estadio histórico. Tales niveles son el saldo propicio para que se desaten conflictos permanentes, los cuales cada vez impiden un desarrollo suficiente, equilibrado y constante.

Las características de la crisis exigen que se diseñe un proyecto económico que tenga por finalidad inmediata y principal la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías populares. Los planes hasta ahora vigentes van dirigidos principal e inmediatamente al desarrollo empresarial, al beneficio del capital, en el supuesto optimista de que el incremento en la producción y en la exportación acabaría desarrollando el país y con ello se acabarían beneficiando las mayorías populares. Este es un planteamiento ideologizado e interesado que antepone el beneficio de unos pocos al bien común, el cual en una sociedad drástica y desigualmente dividida debe considerarse como el bien de las mayorías desposeídas. En el mejor de los casos estos planes de corte neo-liberal, cuando no arcaico-liberal, producirían sus efectos a larga distancia y no superarán la crisis con la urgencia precisa. Podrán tener lugar más tarde, pero no en este momento. Ciertamente ha de aprovecharse la iniciativa y la creatividad personal de todos los agentes productivos, ciertamente deben darse incentivos a quien los merece. Pero nadie tiene derecho a lo superfluo cuando a la mayor parte le hace falta lo necesario.

De ahí que un plan económico dirigido a la autosuficiencia alimentaria, al desarrollo habitacional, a la educación y a la salud, a la manufactura apropiada que tenga por ámbito de desarrollo y de consumo toda Centroamérica, es lo que se debe programar y operativizar. Se señala aquí tan sólo la dirección principal del propósito y de la realización, pero queda pendiente el operativizar este propósito de modo que resulte efectivo y que sus resultados empiecen a notarse pronto, aunque ello exige el sacrificio de muchos y el trabajo de todos.

Hoy se vuelve a hablar de la necesidad de algo

semejante a un plan Marshall que ponga en marcha un firme proceso de desarrollo con puntos constatables para la mayor parte de la población y para la seguridad de la región en breve plazo. La idea es buena a condición de que cumpla ciertos requisitos. Tiene que ser un plan directamente dirigido al beneficio de los pueblos centroamericanos y no a determinados intereses económicos y políticos extraños al área. Debe fomentar la independencia y autosuficiencia del área y no generar una dinámica de dependencia económica permanente que hipoteque la soberanía de la región. Debe utilizar el máximo de recursos propios del área y debe acomodarse a los problemas reales de falta de trabajo para una gran parte de la población. Debe satisfacer cuanto antes las necesidades más urgentes, pero de modo que no dificulte las de más largo alcance. Debe ser gestionado por centroamericanos, pero de tal forma que en la gestión estén representados proporcionalmente, por sí o por otros, los distintos sectores sociales y productivos. Debe ser un plan realista en el cual no quepan ni los incompetentes ni los corruptos para que con el mínimo de burocracia se logre un máximo de efectividad. Debe, finalmente, tener como objetivo primordial el beneficio de las mayorías populares. Un plan con estas condiciones no sólo sería bueno para los pueblos centroamericanos, sino que lo sería para la seguridad de Estados Unidos y de América Latina. Sería además un experimento internacional que podría servir de modelo en otras regiones del mundo. Por eso no se trataría de una limosna ni de un costo a fondo perdido, sino de una verdadera inversión internacional que podría ser rentable desde aspectos muy definidos e importantes.

Otros dos aspectos deben tenerse muy en cuenta a la hora de programar la resolución de la crisis económica y social.

Uno es el de la deuda externa que puede llegar a atrasar todo intento de desarrollo. Problema común a toda América Latina y aun al tercer mundo, afecta a Centroamérica de forma especial por su escaso poder de pago y por su estado de desarrollo. En términos absolutos la cantidad debida por toda Centroamérica en torno a los 15.000 millones de dólares no es una cantidad que trastorna la economía internacional, sobre todo considerando que es deuda más a Estados e instituciones públicas que a la banca privada.

Otro es la superpoblación del área respecto de su desarrollo actual que amenaza con ahogar toda

**El proceso se ha puesto en marcha.
Lo difícil era arrancar y esto se ha logrado.**

posible distribución de las fuentes del desarrollo al multiplicarse rápidamente quienes han de beneficiarse de él. Este crecimiento poblacional es resultado de una paternidad y maternidad irresponsables, que en su irresponsabilidad deben ser corregidas de modo verdaderamente responsable y no violento o inhumano. Y aunque este control de la paternidad/maternidad irresponsable traiga algunos males, son mucho mayores los que se siguen de la procreación irresponsable, no sólo en referencia al desarrollo y a una mayor justicia, sino también en referencia a las personas mismas.

c) Democratización y desmilitarización del área

La peculiaridad de la región y el estado de subdesarrollo social y político exige una nueva forma de entender la democracia. Otros países que ya tienen resueltas las necesidades básicas de salud, trabajo, vivienda, educación y alimentación, y tienen resuelta de manera suficiente la cuestión de los derechos humanos; al hablar de democracia se centran en el tema de las libertades públicas y sobre todo en la alternabilidad en el poder a través de elecciones libres con participación pluralista de partidos políticos, dejando de lado aquellos otros aspectos fundamentales sin los cuales no es posible hablar correctamente o ya de democracia, sino de humanidad, no ya de derechos políticos, sino de derechos humanos. Toda la propaganda norteamericana adolece de este defecto.

Esta advertencia no implica desmerecer los procesos electorales ni las libertades públicas que ahora son patrimonio y disfrute sobre todo de quienes ya tienen satisfechas sus necesidades básicas y cuentan con una cuota de poder. Implica tan sólo jerarquizar los valores para poder medir objetivamente el grado de democracia que se da en un país. Esquipulas dos como ya dijimos, enumera en un orden no arbitrario las características de un proceso democrático, aunque no presenta algunas de singular importancia. Pero cuando habla de "acciones de reconciliación nacional que permitan la participación popular, con garantía plena, en auténticos procesos políticos de carácter democrático, sobre bases de justicia, libertad y democracia" (*Ib.*, 1, a) apunta a procesos de democracia real y no puramente supraestructural. La verdadera democracia debe apuntar a lograr una verdadera participación popular, no sólo a través de los partidos políticos, sino también en la conducción real de los asuntos que afectan a todo el pueblo y en la medida en que lo afectan. Pretender una democracia política sin una democracia social es un engaño que sólo favorece a los más poderosos y de todos modos es más importante la democracia social en la cual la sociedad

gestiona libre y participativamente las cuestiones sociales que la democracia política, la cual sólo lo será, si es sustentada y controlada por un pueblo atento y con capacidad de reacción a los errores y excesos de los políticos más preocupados por el poder que por el bien de la sociedad.

A nuestros países les falta mucho para conseguir esto. Por eso se preocupan más de las apariencias formales fáciles de improvisar que por la realidad de la democracia. El trasplante de otros modelos políticos no es garantía de éxito. La democracia formal de hecho no ha sabido responder a los graves problemas de la región y sólo en Costa Rica ha logrado resultados aceptables. La organización y la participación popular deben ser un correctivo fundamental para subsanar las debilidades de la democracia política.

Si esto debe decirse del ordenamiento político, con mayor razón debe verse como un fallo de nuestras democracias el papel que juega en ellas el estamento militar. No es extraño entonces que el país que más se ha desmilitarizado en Centroamérica sea el más democrático. El estamento militar consume demasiados recursos nacionales e impone en demasía sus intereses, con lo cual unos pocos se superponen a los intereses de muchos. Paulatinamente y una vez que se consiga la pacificación sólida de la región y se avance en su unificación debe irse a una drástica reducción de los gastos militares y del volumen de las fuerzas armadas, hoy realmente hipertrofiado. Mientras tanto, debe trabajarse en la transformación radical de la fuerza armada hacia un mayor respeto y defensa de los derechos humanos y hacia una observancia subordinada al poder político de sus deberes constitucionales. La historia reciente de las fuerzas armadas de Guatemala, Honduras y El Salvador, como anteriormente la de la guardia somocista, son una prueba de la necesidad imperiosa de su transformación. De lo contrario no es posible hablar de democracia. Muchas de las funciones que hoy desempeñan en nombre de la seguridad deben pasar a manos del poder judicial y estar sometidas a leyes que realmente sean democráticas y protejan el derecho a disentir eficazmente.

d) El reforzamiento de las fuerzas sociales

En la línea de la democratización cobra especial importancia el fortalecimiento del cuerpo social, especialmente de las mayorías populares para no caer en manos de los poderes políticos y de los gobiernos. Ese robustecimiento de lo social se da en nuestros países por lo que toca a la gran empresa privada y a los intereses capitalistas, que constituyen una fuerza poderosa capaz muchas veces de

imponer sus dictados a las demás fuerzas. Se da en medida menor en los sindicatos cuyas divisiones y contraposiciones, nacidas no de intereses de las clases trabajadoras, les quitan mucha fuerza a la hora de hacer valer los intereses obreros. Pero esta organización de lo social es insuficiente. Las masas campesinas no han logrado ser, a pesar de su importancia y de su volumen, una fuerza autónoma, que contrapesa a los políticos en busca del poder y a otras fuerzas sociales que le son adversas. La sindicalización campesina y su organización ha sido y es perseguida sañudamente desde el poder económico, político y militar, temerosos de su fuerza potencial. También otras fuerzas religiosas, educativas, profesionales, gremiales deben robustecerse no para tomar el poder político, sino para obligar a éste a gobernar conforme a las necesidades e intereses de la sociedad. A esto nos referimos cuando hablamos de una democracia social sin la cual no puede haber una democracia política. Sólo una sociedad fuertemente organizada, sobre todo por lo que toca a sus mayorías populares, podrá posibilitar una verdadera participación, en la cual todos puedan constituirse en sujetos históricos de lo que vaya sucediendo en cada uno de los países y, unidos, en toda la región.

e) La conquista de la soberanía nacional y la no injerencia de potencias extranjeras en esa soberanía

Nuestros países nunca han gozado de plena soberanía. Dada su pequeñez, su debilidad y sus rivalidades internas han estado a merced de las potencias imperiales. Hoy día estamos sobre todo a merced de Estados Unidos. Es hora de empezar a recuperar la soberanía. No puede permitirse por más tiempo que los embajadores norteamericanos se comporten como verdaderos procónsules cual si nuestras naciones fueran provincias lejanas de su imperio. Es constatable y público, y en algunos casos con alarde de prepotencia, la intervención de los norteamericanos en las elecciones, en la marcha de la guerra, en las divisiones de los sindicatos, en los cuarteles, en los medios de comunicación, en los partidos políticos, en los programas económicos, esto es, en toda la vida nacional. No siempre esta intervención produce malos resultados, pero siempre está subordinada a los intereses norteamericanos. Se basa en la ayuda que prestan tanto militar como económicamente y esto les da un poder que los constituye por lo general y a la larga en factor decisivo de la gestión nacional. Debe darse, por tanto, una campaña permanente de recupe-

ración de la soberanía nacional que incluya la denuncia pública y el rechazo de todo acto de intervención y no sólo de las intervenciones ilegales. Ellos obligaron a usar Ilopango como base de apoyo a los "contras" y obligaron a Costa Rica a permitir una pista de aterrizaje en su territorio. Los hechos son constantes y no respetan la dignidad nacional. Es posible una colaboración digna, pero no es aceptable una sumisión incondicional a una imposición permanente que desafortunadamente siempre encontrará aliados dentro de cada nación.

Tal vez Nicaragua tenga también un problema de soberanía nacional, pero la presencia de potencias extranjeras, siendo como es del todo visible, no tiene la prepotencia que en los demás países tiene la presencia norteamericana. De todos modos también Nicaragua debe velar por su soberanía y por el carácter auténticamente nicaragüense de su revolución.

Todo ello nos lleva a pedir salir del conflicto este-oeste y no prestarnos a favorecer a ninguna de las partes. Lo que corresponde a Centroamérica es ser una zona neutral, no alineada, sin ambiciones militaristas ni de dominio económico, que se dedica al tan necesario desarrollo de sus pueblos. Para eso necesita ser una región en paz, donde ninguna de las naciones pida ayuda a uno de los bloques, porque las otras lo harán al otro. La custodia de Centroamérica frente a un ataque militar debe estar en la comunidad internacional en su conjunto y no en un país en particular. Pero esto supone que todos los países y Estados Unidos especialmente respeten la voluntad de los pueblos y la soberanía de las naciones. Ciertamente, si Nicaragua no se hubiera armado, Estados Unidos hubiera forzado la caída del régimen sandinista por la fuerza incluso de sus *marines*, como lo hizo sin razón alguna jurídicamente válida en el caso de Grenada.

El ideal puede estar lejano, pero ha de lucharse decididamente por él. En esto los países latinoamericanos y los de la CEE, que dan ejemplo de respeto a la soberanía nacional de nuestros países, pueden ser de gran ayuda para contrarrestar un influjo impositivo no deseable. Una interdependencia económica con un mayor número de países puede favorecer en mucho este proceso, lo cual debería tenerse en cuenta a la hora de programar el plan regional de ayuda económica.

Si juntamos la dependencia y la militarización ha de concluirse que ha de romperse la alianza práctica de Estados Unidos con las fuerzas armadas.

Los partidos políticos tienen un historial de incompetencia, corrupción y manejo de los asuntos a espaldas de los intereses populares.

Para pacificar y democratizar Centroamérica hay que disminuir el papel de lo militar y no aumentarlo. De ahí que deba desaparecer la ayuda militar, la presencia de los asesores y las maniobras militares conjuntas en la región. No más presencia militar extranjera del signo que sea en tierras centroamericanas. No han sido para el bien de nuestros pueblos y no edifican la paz, sino la guerra y el militarismo.

f) El problema de los movimientos insurgentes

La raíz última de los movimientos insurgentes no desaparecerá hasta que sean superadas las causas del conflicto y, en concreto, hasta que no se realicen en buena medida los tres pasos anteriores y por este orden: proceso consolidado de superación de la injusticia estructural, verdadera democratización en la cual la lucha social por el bienestar y la lucha política por el poder se realicen con plenas garantías, y recuperación de la soberanía nacional. Si falta alguno de estos elementos siempre se darán condiciones objetivas para que puedan surgir movimientos revolucionarios que busquen alcanzar por la fuerza lo que no les es dado conseguir por vías no violentas.

Pero no se puede esperar a que se resuelvan estos graves y urgentes problemas estructurales para dar solución al problema de los movimientos insurgentes, sobre todo en el caso de El Salvador, ya que los "contras" nicaragüenses dejarán de ser una amenaza cuando dejen de ser ayudados por Estados Unidos y la URNG guatemalteca no dificulte el proceso en su país de una forma determinada. Y debe resolverse este problema no sólo por los males que aporta, sino porque es un impedimento, casi decisivo, para empezar a revertir el proceso de destrucción en un proceso de construcción sin el cual no hay solución posible para las mayorías populares.

Esquipulas dos, aunque no llegara a ser un éxito total, es ya un primer indicativo serio de que el período revolucionario está entrando en otra fase. Países que antes fueron favorecedores de él o, al menos, lo contemplaron con ojos justificativos, empiezan a decidirse por favorecer la democratización y los procesos democráticos más que la vía de las armas. Asimismo el compromiso público adoptado por Nicaragua de no favorecer a los movimientos insurgentes de la región y la aprobación que han hecho de Esquipulas dos Cuba y la Unión Soviética parecen indicar que la coyuntura está cambiando. Finalmente, la mayor presencia del FMLN en los movimientos públicos de masas y sobre todo la decisión del FDR de entrar al país en una línea de trabajo político, son también síntomas de que el proceso de toda Centroamérica apunta,

después de 10 años, en otra dirección.

Y es que los movimientos revolucionarios, tras el triunfo de los sandinistas en 1979, no han podido acercarse al triunfo en otros países, ni siquiera en El Salvador donde ha estado más cerca de conseguirlo. Esto va generando un desgaste y una conciencia popular que hacen reflexionar sobre la necesidad de dar otro cauce al movimiento revolucionario. No es sólo que los enemigos de la revolución estén ahora mejor preparados para resistirla por la vía de las armas y peor preparados para resistirla en términos de movimientos y organizaciones populares, sino que la mayoría de la población quiere luchar por sus derechos por otras vías que la de la violencia armada y la del enfrentamiento de una represión inmisericorde. Esto prolonga la lucha, pero la hace factible y permite una incorporación popular masiva que el otro método ya no puede conseguir.

No es que se den condiciones francas en todos los países para los movimientos populares y aun para los partidos de izquierda. El mejorar estas condiciones es una tarea indispensable para convertir la lucha revolucionaria armada en una lucha revolucionaria política. Mientras esto no se logre, demás está el proponer que los movimientos revolucionarios abandonen las áreas. De ahí la necesidad de una verdadera democratización, tal como se ha propuesto en párrafos anteriores.

No parece haber otro camino. Si ponderamos las posibilidades reales de triunfo en un plazo medible de tiempo, si contabilizamos y pesamos los



males de todo tipo que se siguen de un prolongado y total enfrentamiento armado, si valoramos el sentir mayoritario de las masas que buscan caminos menos difíciles aunque sean más largos, si medimos lo que significa la nueva coyuntura del área centroamericana, si todo esto lo tomamos a una se acrecienta la certeza objetiva y la persuasión subjetiva de que ha llegado el momento no de entregar sin más las armas, pero sí de negociar un proyecto nuevo en el cual queden aseguradas suficientemente las posibilidades de trabajo del movimiento revolucionario. Esto no supondría regresar a una etapa pasada, sino iniciar una nueva con la experiencia y el poder acumulado en los anteriores. Que esto no puede hacerse de un solo golpe y sin transiciones no obsta para que se empiece a alimentarlo cuanto antes. Porque la dilación en el tiempo no sólo obstaculiza el progreso de la región, sino que puede dejar en vía muerta el tren de la revolución.

4. Aplicaciones al problema específico de El Salvador

Muchas de las reflexiones anteriores son aplicables plenamente al caso de El Salvador no obstante su matriz regional. Más aún, han sido redactadas teniendo en cuenta cómo se ve el problema de la crisis regional desde El Salvador y para El Salvador. Sin embargo, la especificidad y peculiaridad del caso salvadoreño exige un esfuerzo adicional de concreción.

4.1. Medidas de inmediata realización

a) El problema del diálogo-negociación en El Salvador

Ya hay una larga historia en el proceso del diálogo en El Salvador. Menos intensa y densa de lo que hubiera sido deseable, pero real. Aquí también el mero hecho de haber podido dialogar es positivo, pues implica el reconocimiento del poder de las dos partes en conflicto y la conveniencia de explorar vías políticas negociadas para la superación del mismo. Otros efectos tangibles de esos diálogos han sido el que los lisiados del FMLN hayan podido salir del país, el que presos políticos hayan sido liberados, los canjes de los alcaldes y la liberación de la hija del presidente Duarte, etc. Logros pequeños si se tienen en cuenta los males de la guerra, pero logros al fin.

Se debe y se puede hacer más, si se tienen en cuenta los siguientes presupuestos por ambas partes: a) una paz justa que dé razón a las demandas de las mayorías populares y que se alcance a corto plazo es una necesidad objetiva de primer orden y es un deseo compartido por la mayor parte de la

población; b) el criterio fundamental de lo que se debe exigir y conceder por cada una de las partes, debe ser el sentir y la voluntad popular, los cuales no deben presuponerse por ninguna de ellas, sino que ha de verificarse y comprobarse tanto por estudios objetivos como por medios directos de hacer valer esa voluntad popular; c) no hay derecho adquirido alguno por ninguna de las dos partes en conflicto que se sobreponga a la necesidad de la paz con justicia ni al deseo presente, cualquiera éste sea, de la mayor parte de la población; d) mantenido el anterior criterio, deben respetarse las realidades objetivas que están tras las posiciones de ambas partes en conflicto, por más que la justificación de las mismas sea de distinta índole y de peso diferente; e) es necesaria una fuerte dosis de realismo y de flexibilidad; f) deben conjugarse las exigencias del FMLN-FDR para que su ingreso a la lucha política sea seguro y correspondientes en valor político a lo que deja de fuerza militar y las exigencias del gobierno en cuanto ligado por un mandato constitucional.

Operativamente hay que reforzar el papel de la mediación. No parece que la actual mediación de la Iglesia haya resultado suficiente, no obstante sus méritos indiscutibles. En la mediación se necesita una mayor representación de las fuerzas sociales no alineadas con ninguna de las partes y se necesita dar mayor poder a esa mediación en cuanto puede representar mejor y más desinteresadamente la voluntad popular.

Habría que avanzar de lo más fácil a lo más difícil: humanización de la guerra, rebajamiento del alcance destructivo de las acciones bélicas, alto al fuego, cese de hostilidades, desarmamentización de modo que no haya dos ejércitos en pugna, pleno ingreso al proceso político con garantías seguras no dadas por otros, sino controladas por sí mismos.

El ejemplo de Nicaragua, que tiende a contentarse con un modelo político revolucionario menor al proyectado debido a que las necesidades económicas, los deseos de paz de su pueblo y la circunstancia histórica así lo exigen, no debe dejarse pasar por alto en El Salvador, donde la continuación de la guerra hace mayores las necesidades económicas, acrecienta los deseos de paz y se enfrenta con una coyuntura internacional desfavorable.

b) La democratización del proceso social y político

Es falso aseverar que en El Salvador se vive una democracia plena. Sin exigir siquiera lo básico de una democracia social tal como es descrita por la propia constitución se deben señalar las siguientes tendencias antidemocráticas vigentes: a) importantes violaciones de los derechos humanos a los

Los movimientos insurgentes representan la cara más visible de la crisis y del conflicto, pues son la respuesta a esa crisis.

cuales no son ajenos los cuerpos de seguridad y la Fuerza Armada; b) incapacidad del gobierno para garantizar un mínimo suficiente de seguridad a quienes mantienen ideas y acciones ya no revolucionarias, sino simplemente progresistas; c) incapacidad del poder judicial y del gobierno para poder encausar no ya a los responsables de los miles de asesinatos perpetrados por razones políticas en los últimos 10 años, sino incluso de los que se cometen en la actualidad; d) incapacidad del gobierno para dismantelar de manera satisfactoria las estructuras del terrorismo de derecha; e) gran debilidad del gobierno ante las posiciones autónomas de la Fuerza Armada no sólo en las cuestiones estrictamente militares, sino también en las referentes a la conducción del Estado.

Respecto de estos puntos esenciales de la democratización, otros que pudieran darse en la línea de los partidos políticos y del proceso electoral son de menor cuantía para la mayor parte de la población y para la marcha del proceso.

Si las propias autoridades políticas y las eclesiásticas no se rescatan en precaver de los peligros y en desligarse de responsabilidades con ocasión del regreso de dirigentes de partidos políticos legalmente reconocidos y/o plenamente justificables, puede deducirse el margen de inseguridad de quienes se mueven más a la izquierda de un gobierno que es de centro-derecha. Recordemos a la hora de hablar de democracia que la constitución salvadoreña fue hecha tan sólo por partidos de derecha, donde la democracia cristiana representa la opción menos derechista. En el momento presente y en el inmediato futuro esta tarea de la democratización así entendida es un paso urgente e indispensable para la apertura política real, para la flexibilidad en la negociación y, en definitiva, para la pacificación.

La iniciativa debe ser tomada por las fuerzas sociales ya que los partidos políticos están más interesados en los inmediatos procesos electorales que en la democratización del país. Se nota una cierta revitalización de las fuerzas sociales separadas unas veces y aglutinadas otras. Es importante que estas fuerzas sociales actúen con total independencia de las fuerzas políticas para mantener su identidad y para no mediatizar su eficacia. Son fuerzas que por estar en la estructura dinámica de la historia y no en su superestructura política están en mejor condición para ser voz y fuerza de la sociedad y son fuerzas que por no pretender para sí el poder político están en mejor disposición para encontrar la verdad y para ponerla en marcha.

c) El saneamiento de la Fuerza Armada

Del análisis regional tanto como del análisis nacional se desprende la responsabilidad que las fuerzas armadas han tenido en los males que aquejan a los países. Para el caso de El Salvador los propios militares en el golpe de Estado del 15 de octubre denunciaron cómo la institución armada era responsable de la violación de los derechos humanos y del descontrol del Estado. Después de ese pronunciamiento nadie duda que, en el período 1980-1982 sobre todo, esa propia Fuerza Armada tuvo la mayor responsabilidad en el genocidio desatado contra toda la oposición de izquierda, sin que haya habido enjuiciamientos efectivos de esa conducta terrorista. Desde entonces han ido cambiando las cosas, sea por retiro de los máximos responsables de las matanzas, sea por cambio de actitud en quienes por comisión o por omisión también tuvieron responsabilidad importante en aquel período de masacres ininterrumpidas que no respetaban dignidad ni condición alguna. Pero aun aceptado un cierto cambio, es claro que queda mucho por hacer y que si esto mucho no se empieza ya a hacer de manera más rápida y efectiva vanas serán las propuestas de democratización.

Lo que se pide ante todo a la Fuerza Armada es que deje de contribuir a cualquier forma ilegal de actuar, incluso en la persecución de quienes ellos y otros llaman subversivos, como si bastara con inculpar de subversión para poder hacer cualquier cosa con los subversivos. Y ya en el campo de lo positivo se le pide a la Fuerza Armada y a los cuerpos de seguridad que dismantelen de una vez por todos los sistemas de represión y de escuadrones de la muerte que en los últimos meses han vuelto a entrar en actividad. Es esta una condición indispensable para la democratización y consiguiente pacificación del país y, por lo tanto, sería una contribución que la Fuerza Armada podría y debería hacer. Distraerse de ello con la guerra o cohonestarlo para frenar ilegal e injustamente el proceso, sería desobedecer una vez más el mandato constitucional de velar por la seguridad de todos cuantos habitan legalmente en El Salvador. Tomarse la justicia por su mano como ha sido prédica habitual sería de nuevo un retroceso en la marcha hacia una solución pacífica y política de los problemas nacionales.

d) El diálogo nacional

Esquipulas dos, en busca de la reconciliación nacional en los países donde se dan profundas divi-

siones, recomienda fomentar el diálogo no sólo con los grupos desarmados de la oposición política interna y con aquellos que se hayan acogido a la amnistía, sino más en general con los grupos opositores. El Salvador no ha hecho apenas nada en este sentido. Nicaragua, en cambio, ha procurado establecer ese diálogo aunque reducido a los partidos políticos.

Este reclamo de un diálogo nacional, distinto del diálogo del gobierno con el FMLN-FDR, ha sido hecho en los últimos años tanto por la izquierda como por la derecha y ha sido rehusado por el gobierno. Se ha realizado ya un buen número de foros en donde distintos grupos han ido debatiendo sucesivamente qué caminos de solución deben seguirse a fin de alcanzar la paz y el desarrollo del país. El gobierno también ha hecho oídos sordos a todo este trabajo, no obstante haber sido publicadas las conclusiones de diversas formas.

En este problema debiera distinguirse el posible diálogo entre los partidos políticos, que en parte ya se tuvo con ocasión de nombrar sus representantes para la Comisión Nacional de Reconciliación y el diálogo entre las fuerzas sociales. Si importante puede ser aquél, no menos importante es éste. Si, por ejemplo, los sectores campesinos y obreros de distintas tendencias se ponen de acuerdo en una plataforma mínima para la paz; si las iglesias tomando en cuenta a sus comunidades y miembros, y no sólo hablan las jerarquías, que en este punto de las soluciones políticas no tiene palabra ni autoridad especiales desde el punto de vista teológico, proponen metas definidas y métodos apropiados; si el sector educativo con sus diferentes niveles llega a una palabra común; si los sectores marginados y desplazados hacen sentir su voz en busca de la paz; si las distintas gremiales discuten entre sí y proponen sus puntos de vista; si los profesionales hacen sentir su peso sobre un asunto que es esencial para el país, si estas y otras fuerzas sociales primero entre sí cada una de ellas y, después, todas en conjunto, pudieran llegar a un consenso mínimo sobre la cuestión de la paz, se habría alcanzado un extraordinario diálogo nacional, cuyas conclusiones deberán ser aceptadas por ambas partes en conflicto.

Este diálogo nacional tiene sus dificultades, pero tiene también sus ventajas. No podría realizarse tal vez en su totalidad, pero si en parte aún mayor de lo que ya se está haciendo. La iglesia lo propuso a través de Mons. Rivera, pero no logró operativizarse. Hoy tal vez en el marco de Esquipulas dos la oportunidad es mejor y no debe ser desaprovechada, tanto por lo que contribuiría a la reconciliación nacional como por la presión que ejercería sobre las dos partes que llevan la dirección del conflicto.

Resultado de este diálogo nacional, el cual debiera examinar las propuestas de ambas partes en conflicto para desde ellas proponer las que se juzgarán más acertadas, sería que la población entera estaría más iluminada y preparada para decidir, sea en una consulta popular especial, sea a través de otros medios, puntos esenciales con propuestas de reformas constitucionales para hacer de la carta magna no un obstáculo, sino una ayuda para la paz en justicia y para el desarrollo en libertad. Se estaría así mejor preparado para premiar o castigar con los votos a los partidos políticos en la medida en que se acercaran o se apartaran de esta voluntad popular, con lo cual se obligaría a dichos partidos a definirse y a ponerse al servicio de los intereses populares y no de los intereses minoritarios.

e) Ayudas económicas

La situación ha empeorado para todos, pero el empeoramiento recae más sobre los más necesitados y en ellos toca ya los niveles de subsistencia. Por eso, el gobierno no sólo ha de tener cuidado para que las medidas de estabilización dejen de repercutir sobre la canasta básica de bienes y servicios, sino que positivamente ha de irse a la elevación de salarios y prestaciones de quienes no tienen ni lo mínimo para defender el tesoro máximo de la vida. No es algo que se puede dilatar de hacer, no sólo por el malestar social que la dilación implica, sino porque es una medida de estricta justicia y que, además, puede dinamizar un tanto la economía. Medidas que afectan el salario mínimo o que impliquen subidas suficientes y continuas en otros salarios deben ser emprendidas, no obstante las dificultades que hay para ello en una economía de guerra y en un proceso inflacionario y con tendencia a la devaluación. No es sobre quienes menos tienen sobre quienes ha de pesar más la estrechez económica.

4.2. Medidas de reordenamiento estructural

Las medidas de más largo alcance para resolver el problema de El Salvador debe ser, en parte, aplicación a la situación concreta del país de las que ya se propusieron con el mismo largo alcance para el problema de la región como conjunto. No obstante conviene hacer un apartado especial para este tipo de medidas de mayor consistencia estructural a sabiendas, por lo tanto, de que su puesta en marcha llevará más tiempo y exigirá el concurso de todas las fuerzas sociales y políticas.

a) La recuperación y el crecimiento de la soberanía nacional

Nunca El Salvador ha sido plenamente indepen-

iente sino que, más bien, ha sido dependiente en alto grado, antes y después de la independencia formal. Presiones económicas, políticas y militares sobre una estructura social y política muy débil han hecho de la independencia algo más aparente que profundamente real. Pero esta escasa y relativa independencia se ha ido deteriorando al tomar Estados Unidos cartas más fuertes y explícitas en los asuntos nacionales con la pretensión de que su seguridad está en peligro. En los últimos 7 años puede estimarse que la ayuda directa norteamericana supera los 3 mil millones de dólares y en este año de 1987, según un documento preparado por el senador Mark O. Hatfield y los congresistas Jim Leach y George Miller, la ayuda norteamericana casi excede a todo el presupuesto nacional, pues es de 608 millones de dólares (*Bankrolling failure: United States Policy in El Salvador and the urgent need for reform*, noviembre de 1987). Esta ayuda norteamericana es ya del todo significativa en relación con el doble financiamiento de la nación y, consiguientemente, el doble mando. Por lo tanto, el poder de veto y el poder de asesoramiento en lo militar, en lo económico y en lo político es del todo improcedente, no sólo por lo que implica de merma en la soberanía, sino porque se hace no en provecho directo de El Salvador, sino en salvaguarda de los intereses norteamericanos.

En los últimos meses y como reacción a este fenómeno ha surgido una ola de nacionalismo, que se corresponde con el centroamericanismo de Esquipulas dos y con el latinoamericanismo de Contadora y del grupo de los ocho. Este nacionalismo debe llevar a analizar nuestros problemas y sus soluciones con ojos predominantemente salvadoreños, dejando de lado, con el debido respeto, los intereses norteamericanos. Se trata de algo muy difícil porque la presencia de la embajada se hace palpable en todos los centros de decisión, especialmente en el gobierno y en la Fuerza Armada. Aunque esta presencia no es siempre para mal y ha traído algunos buenos resultados en la democratización, no puede dejársela crecer, antes debe disminuirse. Sobre todo en el punto concreto de qué hacer para terminar con la guerra y de qué hacer para construir la paz, el punto de vista y la decisión deben tomarlos los salvadoreños, puestos los ojos y la voluntad en resolver el problema salvadoreño conforme a los intereses y la decisión de los salvadoreños y centroamericanos. No se logrará de un día para otro, pero hacer conciencia selectiva y masiva de ello a la par que ir conquistando espacios de autonomía, se constituye en una tarea de gran importancia que poco a poco debe lograr

resultados efectivos.

b) Reorientación de la economía hacia la satisfacción de las necesidades básicas

En El Salvador de manera muy especial la causa del conflicto reside en la situación de las mayorías populares, quienes ven insatisfechas sus necesidades básicas. Pocos son quienes se atreven a negar este hecho fundamental. Desde el tiempo de la colonia se ha dado un orden económico, en el cual los detentadores de los medios de producción así como los funcionarios gubernamentales y, en su caso, el estamento militar han sobreexplotado al máximo la fuerza de trabajo, irrespetando las respectivas leyes tanto españolas como salvadoreñas que trataban de impedirlo. Se arrebató la propiedad de la tierra a las comunidades y se fue a un tipo de retribución, que ni siquiera podía reproducir adecuadamente la fuerza de trabajo. El incremento del lucro de unos pocos era el fin pretendido por el ordenamiento económico, que se ha venido a llamar de libre empresa, con menoscabo de los derechos económicos y aun del salario justo reclamado por trabajo, que como el de los salvadoreños, se ha estimado por lo general como muy efectivo. Las grandes concentraciones del capital no han llevado a un franco desarrollo de la producción ni mucho menos a la distribución de lo poco y mal producido, pues, si se lograron niveles competitivos respecto de otros países centroamericanos, no se logró un despegue económico.

Nos encontramos, pues, con dos hechos fundamentales: una economía global del todo insuficiente para plantear un desarrollo a largo plazo y la situación de la inmensa mayor parte de la población con niveles de satisfacción de sus necesidades básicas del todo insuficientes e indignas de la persona humana. De ahí que se requiera buscar una estrategia de corto plazo que pueda contribuir a resolver el problema de desempleo masivo actual, de bajos salarios a los pocos que lo tienen, de modo que esto, lejos de obstaculizar una estrategia de desarrollo a largo plazo, sea su plataforma de lanzamiento. Esto levanta la cuestión de hasta qué punto el desarrollo puede ser endógeno —ya anteriormente hemos hablado de la necesidad de un plan económico regional— y qué tipo de desarrollo debe plantearse para asegurar la mayor participación efectiva de los sectores populares en la producción real y, por consiguiente, en su justa distribución. Los modelos de desarrollo ya utilizados han agotado su dinamismo, pues sus ejes dina-

La organización y la participación popular deben ser un correctivo fundamental para subsanar las debilidades de la democracia política.

mizadores, la demanda externa y las demandas internas de consumo por parte de los sectores beneficiados por la concentración del ingreso, han perdido su fuerza (Cfr. Departamento de economía, Proyecto de investigación: hacia la estabilización a través del desarrollo endógeno, noviembre 1978). Reformas profundas en el ordenamiento fiscal deben ser asumidas tanto para que el Estado pueda cumplir con sus obligaciones sociales como para ir superando las desigualdades existentes.

c) El desbloqueo ideológico y conflictivo

La sociedad salvadoreña, como reflejo de una lucha de clases entendida por parte y parte de forma muy primitiva, es un ejemplo manifiesto de bloqueo ideológico y de polarización conflictiva. No lo es tanto en la conducta individual, sin ignorar por ello el alto índice de agresividad latente, o actual, una de cuyas causas es la densidad demográfica con todas sus consecuencias. Lo es, sobre todo, en el ámbito social y público, tanto en el terreno de la violencia verbal como en el de la violencia física. Causa y efecto al mismo tiempo, pero bajo distinto aspecto, de ello es el bloqueo ideológico.

Este bloqueo ideológico tiene dos raíces: una, la ignorancia y el desconocimiento no sólo de los que son ya saberes políticos recibidos en todo el mundo, sino de la realidad misma en que se vive; otra, la apasionada defensa de intereses y de modos de realizarlos que ya no tienen futuro alguno. No puede negarse que la recuperación cualitativa primero de la radio y luego de la televisión está logrando ya resultados apreciables. No sólo se ha ampliado enormemente el espectro de lo que se expone públicamente, quitando así el casi monopolio absoluto del que gozaba la extrema derecha y el gobierno, sino que las exposiciones por lo general son más respetuosas y analíticas. Pero aún queda mucho por hacer no sólo en los mismos medios de comunicación masiva —algunos de los periódicos son todavía muy parciales y antagonizadores— sino en las mentes de los individuos y de las clases sociales. También por el lado revolucionario hay un lenguaje encendido de consignas y de estereotipos que ayuda poco a la educación popular y al consenso nacional que se dice perseguir. No será fácil lograr el cambio de posiciones, pero debiera ser hacedero un crecimiento en flexibilidad y en apertura. No es posible, por ejemplo, seguir creyendo y sosteniendo públicamente que el gobierno Reagan está siendo inoculado por el comunismo internacional o que la Internacional Socialista patrocina el terrorismo o que el FDR es responsable de cuanto haga autónomamente el FMLN, etc. Debe desarrollarse la capacidad de análisis y de diferenciación, deben dejarse de lado los estereotipos, debe superarse la pereza mental en busca de

una objetividad cada vez mayor, la cual mucho ayudaría para resolver los problemas y para llegar a consensos.

d) Desarrollo y perfeccionamiento del sistema educativo

Si es importante la educación no formal que se desprende de los medios de comunicación y, en general, de las distintas formas de comunicación social, lo es de primerísima importancia la educación formal. Y esto tanto en el orden teórico-técnico para el desarrollo económico como en el orden formativo-moral para el desarrollo social. La educación en El Salvador, lejos de ir mejorando, va empeorando aceleradamente. Cada vez son más numerosos los que quedan fuera del sistema formal de educación y cada vez están peor preparados los que quedan dentro de él. Y esto en todos los niveles de la enseñanza: primaria, secundaria, superior y universitaria. Se disminuye el presupuesto dedicado a la educación, por lo menos, no se lo acrecienta ni se tiene en cuenta la disminución del poder adquisitivo, debida a una inflación que con altos índices viene acumulándose año con año y que sólo en 1987 sobrepasará el 25% por ciento. De hecho, cada vez hay menores recursos para el mayor número de población que necesita avanzar en el sistema educativo.

Hay escasos recursos para la educación y éste es el primer punto que ha de ser corregido años tras años. Pero además, la gestión del sistema es mala. La confrontación permanente entre ANDES 21 de Junio y el ministerio, aunque por momentos tiene mayor color político que educacional, no deja de estar sustentada en la falta de facilidades para el magisterio nacional. Los maestros a su vez están peor preparados cada día por la mala política que rige su formación. Los estragos de la guerra sobre todo en las zonas rurales se dejan sentir en la infraestructura y en la disponibilidad de maestros. El terremoto vino a empeorar notablemente la infraestructura educativa de la capital. La fijación de cuotas en los colegios privados obliga asimismo a que los sueldos de los profesores no sean aliciente para los mejores, quienes buscan otros puestos mejor retribuidos. La proliferación irresponsable e incontrolada de universidades privadas y el mal funcionamiento de la Universidad de El Salvador hacen que los títulos universitarios no garanticen por lo general un mínimo de conocimientos profesionales. Con todo ello se están formando alumnos y, lo que es peor, profesores cada vez de peor calidad hipotecando así el futuro desarrollo del país.

Es este uno de los capítulos esenciales para el desarrollo del país y en el cual debieran invertirse ya nuevos recursos e implantarse nuevas políticas, pues es éste un campo de acción en el cual ya es

posible actuar, no obstante la presencia del conflicto, sobre todo si es respetado, como debiera serlo, por todos, ya que en él radica la posibilidad de un sólido mejoramiento futuro.

e) Saneamiento y fortalecimiento del poder judicial

Uno de los sectores fundamentales del país que viene padeciendo el influjo del desorden institucionalizado y de la injusticia estructural es precisamente el poder judicial, sobre el cual intervienen decisivamente no sólo el gobierno y los partidos políticos, sino también poderes militares —no se puede ganar un juicio contra un militar, se oye repetir a la gente— y poderes económicos —con dinero todo se puede conseguir de los testigos y de los jueces, es también voz común—. La historia reciente de nuestro país muestra, además, cómo se han cometido miles de crímenes sin que apenas se haya podido esclarecer y castigar ninguno.

El poder judicial u órgano judicial debe tener total independencia en sus actividades desde la primera fase de la investigación de los casos hasta la ejecución de la sentencia, como establecen las normas de los países democráticos. Debe crearse una policía judicial, totalmente dependiente de la autoridad del órgano judicial y del todo autónoma respecto de las fuerzas de seguridad. Sin esta medida, que implica cambio constitucional, en vez de justicia lo que habrá es investigación policial y represión. También es imprescindible para el saneamiento del órgano judicial la creación de un auténtico escalafón para los funcionarios judiciales, que responda a una rigurosa carrera judicial. Finalmente sería necesario imponer la abstención total de la vida política de partido a todos los funcionarios del poder judicial, logrando sobre todo que la corte suprema no ande trabada por los intereses de los partidos y de las clases sociales que están detrás de esos partidos. La experiencia está demostrando hasta qué punto su actual modo de constituirse lleva consigo la interferencia política y el partidismo de los magistrados.

Es éste uno de los campos fundamentales por donde debe avanzar la democratización. Sólo recuperada una confianza siquiera razonable en los jueces y logrando un respeto suficiente a sus procedimientos y decisiones podrá evitarse la tentación de tomarse la justicia por su mano y, sobre todo, la de corromper con dinero o por temor lo que debiera ser expresión máxima del respeto a la ley y a la justicia. Lo realizado hasta ahora es del todo insuficiente, no obstante la buena voluntad y la ayuda extranjera que se ha puesto en ello. Se han mejorado algunos procedimientos, pero es muchísimo lo que queda por delante.

f) Reforma de la constitución

Forzoso es reconocer que la constitución actual, no obstante sus virtudes intrínsecas, responde a una asamblea constituyente, elegida en uno de los peores momentos políticos de la guerra civil y con representación muy parcial de los partidos en un aspecto político que iba del centro derecha a la extrema derecha. Por la situación en que surgió la guerra civil y por los partidos que integraron la constituyente, ha de verse la constitución como un paso provisional, vigente por el momento, pero que no se acomoda plenamente a la realidad social y política de El Salvador. Mientras dure la guerra civil o su equivalente, mientras no se puedan hacer presentes en la labor constituyente todos los sectores sociales y políticos del país, no puede pretenderse un cambio radical de la constitución, ni la redacción de una nueva. No se ha estabilizado todavía el proceso como para poder emprender una tarea creativa que responda más a las necesidades y realidades del país que a esquemas constitucionales ya conocidos y que han demostrado poca afectividad. Pero a través del diálogo nacional y, simultáneamente, a través de las negociaciones entre el gobierno y el FDR-FMLN se puede ir constituyendo un verdadero consejo nacional que después puede quedar expresado y fijado en un nuevo orden constitucional. Mientras esto no se logre deben utilizarse dos mecanismos correctores. El primero es el propender a una lectura amplia y no restrictiva de los artículos constitucionales, sobre todo en aquellos que parecen quitar flexibilidad para un acuerdo negociado del conflicto. El otro, seguir el proceso determinado por la constitución para corregirla desde dentro de ella misma, procurando consensos amplios y suficientes para lograrlo. Sería lamentable que acciones transcendentales para superar el conflicto y alcanzar la paz fueran frenadas por la letra de una constitución, cuya validez en términos históricos, es discutible, aunque también sería peligroso estar funcionando fuera de la ley o en contra de ella. Conviene observar en este sentido, sin embargo, que algunos de los puntos que se estiman como anticonstitucionales (participación amplia en el poder de los frentes, constitución de un nuevo ejército, etc.) no lo son o no tienen por qué serlo necesariamente, si se pone en juego todo el contenido constitucional y no sólo alguno de los artículos tomados por sí solo.

g) Nueva política internacional

La política internacional de El Salvador ha tenido dos tendencias fundamentales: la más plena subordinación a los dictados de Estados Unidos, lo cual le ha llevado en ocasiones a quedar aislado en las Naciones Unidas, y la de preocuparse más por la

Centroamérica debe ser una zona neutral, no alineada, sin ambiciones militaristas ni de dominio económico, dedicada al desarrollo de sus pueblos.

imagen internacional que por la realidad de unas buenas relaciones abiertas. Por otro lado, no ha habido una política centroamericana, que condujese a un estrechamiento de relaciones con los países del área. Lo que de esto ha habido ha sido propiciado por los otros países (Guatemala y Costa Rica) y no por El Salvador. En el diferendo con Honduras no se ha podido llegar a un acuerdo y, menos aún, a unas buenas relaciones públicas con el pueblo y el gobierno de Honduras.

Estas cosas deben cambiar. Ante todo debe darse una clara política regional que vaya conduciendo a mayores grados de colaboración y unificación entre todos los países centroamericanos, pues la solución de los problemas de El Salvador necesita de un contexto regional. Este mayor acuerdo regional, como ya se dijo, conllevaría una disminución conjunta de los aparatos militares y un aumento de los intercambios comerciales y de todo tipo, creando una nueva unidad económica de suficientes proporciones como para un desarrollo de cada uno de los países.

El reforzamiento de la unidad regional debería conducir a una mayor autonomía del área centroamericana un estatuto oficial de no alineamiento, una equidistancia exacta entre las dos superpotencias. Por razones de proximidad, el estilo general de los regímenes y de la cooperación económica, entre otras, el área centroamericana debe mantener buenas, y aun estrechas, relaciones con Estados Unidos, pero sin que ello implique sumisión incondicional a sus intereses o participación en sus planes militaristas de defensa y/o seguridad. Mucho ayudará para ello la aproximación de nuestros países a la CEE, por razones culturales y económicas, y también al Japón, por razones económicas especialmente. Esta aproximación puede equilibrar las fuerzas de gravitación y de ingerencia que representa la gran masa del poder norteamericano. No tiene por qué haber tampoco especiales recelos de entrar en relaciones económicas y culturales con los países del bloque socialista como es el caso de otros muchos países democráticos. En este sentido Costa Rica representa ya un comienzo de cambio y el ejemplo de Nicaragua, aun con sus excesos, muestra todo un mundo de posibilidades culturales, tecnológicas y económicas.

Lo que sí debiera reforzarse en la política internacional es una clara vocación de paz para toda Centroamérica. Nada tiene que hacer Centroamérica

en la confrontación este-oeste, que afortunadamente con la llegada de Gorbachev va suavizándose notablemente. Las superpotencias y sobre todo los propios países centroamericanos debieran respetar y respetarse a sí mismos respectivamente dejando a la región dedicarse a su propia pacificación y a demostrar cómo pueden contribuir a la paz mundial países desmilitarizados, que renuncian al uso de la fuerza para dirigir los posibles conflictos. Centroamérica debe ser resguardada por la comunidad internacional y no por ella misma, pues no lo podría hacer, ni por una de las superpotencias, pues éstas venden su ayuda por un alto precio de dependencia.

En concreto la embajada de Estados Unidos debiera dejar de ser en El Salvador un superministerio con mayores recursos y poder que cualquiera de los ministerios nacionales y debiera, además dejar de hacer alardes de su presencia y de su influjo en la marcha del país. Y esta abusiva presencia norteamericana a través de su embajada debiera ser contrarrestada por la presencia e influjo, ante todo, de los países latinoamericanos amigos, especialmente los que se han constituido en "Mecanismo permanente de consulta y concertación política" (Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela), pero también los países de la CEE, hoy más dispuestos a contribuir a la pacificación y al desarrollo de Centroamérica.

h) Integración centroamericana

Aunque en repetidas afirmaciones se ha hecho hincapié en este escrito sobre la necesidad imperiosa de la integración centroamericana; más aún, se ha hecho del planteamiento regional de la crisis y de su solución el hilo conductor de estas líneas, no está demás volver a subrayar que El Salvador debe convertirse en abanderado de esta idea, hoy absolutamente necesaria para su desarrollo, pero que también lo es y lo será más en el futuro para el de los demás países de la región. El Salvador por su densidad poblacional, por la escasez de sus recursos materiales, por la creatividad y laboriosidad de su gente, necesita de espacios mayores donde colocar a su gente y expandir productos. Como se demostró en el caso de Honduras hace ya más de 20 años el intercambio de la mano de obra salvadoreña fue de gran importancia en la expansión de la frontera agrícola de Honduras y sólo torpes y ciegos intereses impidieron una interacción beneficiosa para ambos países.

No es, sin embargo, una cuestión de interés exclusivamente salvadoreño. Como ya se indicó más arriba, la unidad centroamericana es una necesidad y un deseo ya seculares, que tiene además un gran futuro, en el que desean colaborar también países de fuera del área. Ya hay organismos e instituciones de integración regional, los países centroamericanos deben forzarse a revitalizar esos mecanismos, en crear otros nuevos y en facilitar las condiciones de todo tipo, que hagan más próximo el estrechamiento de vínculos múltiples entre los diversos países y los distintos sectores sociales.

Desde este nuevo centroamericanismo, resuscitado en Esquipulas dos es posible enfrentar los

retos de la hora presente. Las causas del conflicto son profundas y de no fácil erradicación, las complejidades de los problemas son múltiples, pero ello en vez de impedir la acción correctora, debe impulsarla. Centroamérica se salvará unida o no se salvará. Los problemas regionales y una de las cosas más urgentes que debieran proclamar los presidentes centroamericanos en su próxima reunión de enero es una propuesta firme y articulada de integración centroamericana, de la que las frecuentes reuniones de todos los presidentes centroamericanos y la constitución del parlamento centroamericano serían tan sólo un primer paso de algo que habría de ser mucho más grande, si realmente trajera una paz justa y durable a nuestros pueblos.

